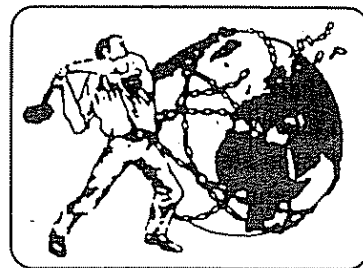

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNÍOS!

GEGEN DIE STRÖMUNG



Órgano para la construcción del Partido Comunista Revolucionario de Alemania

En alemán agosto de 1996 / en castellano Octubre de 2003

El XX. Congreso del P.C. de la Unión Soviética, en 1956:

Un viraje ideológico decisivo para la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y para la contrarrevolución imperialista

En febrero de 1956 -tres años después de la muerte de Stalin- Jruchov, el nuevo presidente del P.C. de la Unión Soviética, presentaba al mundo un programa totalmente revisionista. Se trataba de una ruptura fundamental, pues este Congreso revisó la línea comunista en todas las cuestiones básicas de la lucha de clases y la reemplazó por una línea oportunista de adaptación al imperialismo mundial. Aparte de la venganza contra Stalin en el famoso „informe secreto“ de Jruchov, la „novedad más sensacional“ en el XX. Congreso fue la propaganda de la „vía pacífica“ al socialismo.

Las consecuencias fueron desastrosas: todos los partidos comunistas que siguieron la „nueva vía“ del XX. Congreso cambiaron de color. El P.C. de la Unión Soviética fue transformado en un partido reformista burgués bajo la dirección de la banda Jruchov-Breznev. Sobre esta base, el capitalismo fue restaurado de forma solapada bajo camuflaje socialista y la Unión Soviética transformada en un Estado explotador y opresor, en una gran potencia imperialista que se apoyaba en el saqueo de otros pueblos y de los propios del interior de la U.R.S.S. En la práctica se demostró de forma desastrosa que la denominada „vía pacífica“ conduce a sangrientas catástrofes, como en el caso de centenares de hombres y mujeres comunistas en Indonesia en 1965 o como en Chile en 1973, donde decenas de miles fueron masacrados.

I.- El XX. Congreso del P.C. de la Unión Soviética en 1956: ¡La completa traición a las ideas del comunismo!

Y, sin embargo, incluso actualmente se propagan peligrosas ilusiones sobre el significado y las consecuencias de esta ruptura decisiva propiciada por la ideología y la política del revisionismo moderno, sobre el XX. Congreso del P. C. de la Unión Soviética revisionista y los países revisionistas. Así se pretende maquillarlos a posteriori. Por ejemplo, se pretende que la contrarrevolución propiamente dicha sólo habría tenido lugar con la liquidación abierta y completa del camuflaje y la fraseología socialistas, bajo Gorbachov.

Lo que no pudieron lograr los imperialistas de todos los países con su intervención contra la joven Unión Soviética socialista, lo que no pudieron hacer sus sabotajes y su bloqueo y en lo que fracasaron los criminales nazis con su guerra de aniquilamiento contra la Unión Soviética, lo consiguieron los revisionistas modernos de la catadura de un Jruchov y de un Breznev: ¡Obligaron al socialismo, a la dictadura de la clase obrera a arrodillarse y les destruyeron desde dentro!

Tras la muerte de Stalin, los revisionistas jruchovistas consiguieron hacerse con la dirección del P.C. de la Unión Soviética. Este cambio de poder contrarrevolucionario estaba bien preparado y no requirió mucho tiempo. Los miembros del Partido que se aferraban al comunismo, que se opusieron a la traición revisionista y no cejaron en su resistencia, fueron alejados de sus posiciones, excluidos del Partido, perseguidos mediante un terror socialfascista, arrojados a prisión o incluso asesinados. Todos los contrarrevolucionarios y agentes que antes habían sido encarcelados, fueron liberados y rehabilitados por los dirigentes revisionistas.

Ya a los tres años de la muerte de Stalin, lograron en el XX. Congreso crear una brecha decisiva para afianzar su programa revisionista. Consiguieron abrir de la forma más oficial posible y ante el mundo entero su ataque frontal contra los principios del comunismo científico. Presentaron el programa completamente revisionista del XX. Congreso como guía para el conjunto del movimiento comunista internacional.

Frente a una clase obrera que había sido educada durante decenios por el P.C. (b) de la U.R.S.S. bajo la dirección de Lenin y Stalin y que había reunido ricas e instructivas experiencias en la lucha contra renegados tan peligrosos como Trotsky y Bujarin, los revisionistas jruchovistas tenían que camuflar y legitimar lo más hábilmente posible su línea contrarrevolucionaria de restauración capitalista. Lo hicieron esencialmente bajo *„tres banderas“*, mediante tres métodos que apuntaban en su conjunto a la *revisión de los principios del comunismo científico*:

● *La bandera de la „lucha contra el culto a la personalidad“* servía para *desacreditar a Stalin como dirigente del P.C. (b) de la U.R.S.S., de los pueblos de la Unión Soviética, del movimiento comunista mundial*. Para ello sirvió el famoso „discurso secreto“ sobre Stalin en el XX. Congreso del P.C. de la Unión Soviética. De esta forma, los revisionistas jruchovistas querían dejar el camino libre para la liquidación de todas las conquistas revolucionarias que se lograron bajo la dirección de Stalin. Pues la vida y la obra de Stalin dejan constancia de su defensa firme y basada en los principios y en la continuación de la revolución socialista, la construcción con éxito del socialismo en la joven Unión Soviética, el poderoso despliegue de un movimiento comunista mundial unido y firme en los principios durante toda una generación y, lo que no es menos importante, de la victoria histórica mundial sobre el fascismo nazi.

● *La bandera de las „particularidades nacionales“* sirvió para *reunir tendencias y corrientes revisionistas en los diferentes países del mundo*, ya fuese en Yugoslavia o en los USA, en Cuba o en Alemania, en un único y poderoso río revisionista mundial, para asegurar así la victoria sobre el comunismo. Es una ley de la época del imperialismo, ya constatada por Lenin, que la ideología bur-

guesa actúa bajo la forma del oportunismo y del revisionismo en las filas del movimiento obrero y revolucionario. Así, hubo también durante la segunda guerra mundial y después, desviaciones y corrientes socialdemócratas, revisionistas, en muchos países del mundo. Estas corrientes oportunistas basaban su rechazo a los principios marxistas-leninistas en „particularidades de su país“, que sólo existirían en cada uno de ellos, razón por la cual, al parecer, principios básicos tales como el de la necesaria destrucción del antiguo aparato de Estado mediante la revolución proletaria no serían válidos para ellos. Bajo la bandera de las „particularidades nacionales“, los revisionistas jruchovistas pudieron ofrecer un hogar común a todos estos renegados bajo el control del C.P.U.S.

● *La bandera de las „nuevas condiciones“* sirvió como tercera variante para desprestigiar los principios comunistas. De esta forma, se legitimaría el rechazo a los principios de Marx y de Engels y, en consecuencia, también el rechazo a los principios del leninismo, al marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Así, por ejemplo, la existencia de bombas atómicas desde 1945, que en efecto tenía una gran importancia, fue utilizada como argumento para pretender que ahora la ley leninista sobre la inevitabilidad de guerras imperialistas en la época del imperialismo y de la revolución proletaria ya no sería válida, que sería necesario evitar las guerras revolucionarias de liberación a causa del „peligro atómico“ demasiado elevado; es decir, para predicar la conciliación de clases y la capitulación ante el imperialismo.

Todos estos manejos sirvieron para hacer posible el ataque revisionista global, tal como fue llevado a cabo en el XX. Congreso, contra los principios revolucionarios del comunismo científico. Como música de acompañamiento a sus diversas revisiones de los principios del comunismo científico, los revisionistas jruchovistas desencadenaron, tras el XX. Congreso, un escandaloso alboroto sobre el peligro del dogmatismo. Con estos aullidos había que intimidar y poner en jaque a todas las personas que estaban preparadas para defender los principios del comunismo científico. Incluso el hecho de citar textos y pasajes básicos de las obras de los clásicos del comunismo científico fue tratado de forma insultante como erudición libresca y doctrinarismo. Para los revisionistas jruchovistas se trataba de crear un ambiente en el que, de hecho, estaba prohibido confrontar sus opiniones con las enseñanzas del comunismo científico formuladas por Marx, Engels, Lenin y Stalin, si no se quería ser difamado como „stalinista dogmático“ y „adepto del culto a la personalidad“.

Así pues, a nuestro entender, el abandono de las ideas del comunismo, la destrucción efectiva del socialismo y de la dictadura del proletariado tuvieron lugar decenas de años antes de Gorbachov, justamente en el XX. Congreso del P. C. de la Unión Soviética en 1956. Ahí es donde se encuentra la causa decisiva del aniquilamiento de la esencia revolucionaria del P.C. de la Unión Soviética y de otros

partidos comunistas, de la destrucción de la dictadura del proletariado y de la reconstrucción de una dictadura de la burguesía, del desarrollo contrarrevolucionario, capitalista e imperialista.

El *sentido de clase* de la completa revisión de las enseñanzas del comunismo científico es, precisamente, el establecimiento de una nueva capa burguesa dominante, de una nueva clase explotadora que sólo se cubría todavía con los ropajes del socialismo para engañar a la clase obrera y a los pueblos de la Unión Soviética y del mundo entero. Jruchov estaba al frente de unos funcionarios del Partido que eran verdaderos revisionistas contrarrevolucionarios, que paso a paso tomaron las riendas del Partido y del poder del Estado para „tomar la fortaleza comunista desde dentro“, para transformar al partido comunista en un partido revisionista.

La maniobra revisionista con la „propiedad del Estado“

Los defensores de la Unión Soviética capitalista-revisionista de Jruchov y de Breznev y las personas que tratan de maquillarla, preguntan de forma demagógica: „¿Cómo pudo haber allí capitalismo y explotación, si no había empresas privadas capitalistas, ni propiedad privada de los medios de producción? ¡Mientras dominó la propiedad del Estado, hubo también socialismo!“

No sin motivo, los revisionistas modernos presentan de manera deliberada superficialmente la cuestión jurídica de la „propiedad privada“ de las fábricas y de las tierras como rasgo esencial del capitalismo y no la realidad de la explotación para poder llamar la atención sobre la propiedad estatal de los medios de producción en la antigua U.R.S.S., la antigua RDA, etc., que automáticamente declaran socialistas.

Esta adulteración ya fue desenmascarada por Marx y Engels:

No importa en absoluto si las fábricas son propiedad privada o estatal de una minoría. La forma estatal por si sola no significa absolutamente nada. Ya en los tiempos de Marx y Engels *fue utilizada más de una vez para maquillar la explotación y el capitalismo*, como Marx y Engels lo demostraron respecto al „capitalismo de estado“ de Bismarck. Por último, en el capitalismo „tradicional“ también existen desde siempre algunas empresas públicas en ciertas áreas, sin que se pueda hablar de socialismo en estos casos, como ya escribió Engels en el „Anti-Dühring“ refiriéndose a la industria nacionalizada del tabaco.

„Pero recientemente, desde que Bismarck se lanzó a las nacionalizaciones, se ha podido ver

aparecer un cierto falso socialismo que incluso aquí y allá ha degenerado en servilismo y que, sin pararse en barras, proclama socialista toda nacionalización, incluso la de Bismarck. Evidentemente, si la nacionalización del tabaco fuera socialista, Napoleón y Metternich se contarían entre los fundadores del socialismo. Si el Estado belga, por razones políticas y financieras muy prosaicas, construyó él mismo sus vías férreas principales; si Bismarck, sin ninguna necesidad económica, nacionalizó las principales líneas de ferrocarril de Prusia, simplemente para poder organizarlas mejor y utilizarlas en tiempos de guerra, para hacer de los empleados del ferrocarril un rebaño electoral al servicio del gobierno y sobre todo para dotarse de una nueva fuente de ingresos independiente de las decisiones del parlamento, no hay en ello ninguna medida socialista, directa o indirecta, consciente o inconsciente. De lo contrario, serían instituciones socialistas la sociedad real de comercio marítimo, la manufactura real de porcelana e incluso, entre las tropas, el sastre de compañía.“ (1)

Las formas y los envoltorios sí tienen su importancia y deben ser tenidos en cuenta, pero no se debe sobrepasar el límite en que la forma se transforma en contenido, lo secundario en principal. Marx y Engels enseñan que lo principal está en el contenido, que hay que preguntarse cual es el contenido de clase de los Estados que toman en sus propias manos medios de producción y los gestionan.

En lo que se refiere a la cuestión de la actitud respecto a la propiedad de los medios de producción decisivos, no es la forma jurídica, el nombre (propiedad del Estado o propiedad del pueblo) lo que importa, sino que se trata de saber si las masas obreras controlan realmente dicho Estado y si ejercen o no su poder. La pregunta decisiva para juzgar la cuestión de saber si es el capitalismo o el socialismo el que domina en una sociedad es: ‘¿Qué clase o clases tienen el poder del Estado en sus manos?’

Todo se reduce a lo siguiente:

- **¿El Estado de que se trata está en manos de una corrupta banda de explotadores que, como mucho, se llama comunista sólo de nombre, que no representa en absoluto la „dirección“ de una clase obrera educada de forma socialista por la lucha de clases, sino que es su enemiga implacable?**
- **¿O se trata en verdad de un Estado de la dictadura del proletariado, un Estado de los obreros y obreras en armas que oprime y liquida a la minoría explotadora en interés de la mayoría, que garantiza a través de métodos de democracia socialista que las obreras y obreros**

planifiquen bajo su propia dirección la producción, la controlen y de verdad tengan sólida mente en sus manos a las altas esferas que dirigen la economía?

Si no existe una verdadera dictadura del proletariado y por consiguiente tampoco democracia socialista y, por lo tanto, los medios de producción no están verdaderamente a disposición de la clase obrera, entonces de hecho no puede hablarse de socialismo; en caso contrario, la idea del socialismo es totalmente desacreditada. (2)

No es por causalidad que Marx le dio a su obra „El Capital“ el subtítulo „Crítica de la economía política“. Así mismo, Lenin en su texto de 1921 „Una vez más acerca de los sindicatos“, advertía contra la deformación economista del marxismo:

“La política no puede dejar de tener la primacía sobre la economía“ (3)

Esto significa que:

● Sin política revolucionaria que ataque los raíces, sin la destrucción total del viejo aparato de Estado desde arriba hacia abajo y desde abajo hacia arriba a través de la lucha armada de las masas sin impedir la transformación burguesa de Estados al principio realmente socialistas, de „servidores en amos de la sociedad“, sin la edificación de un Estado verdaderamente fuerte que esté basado en las masas de obreros y obreras, sin hegemonía y dictadura del proletariado, que sólo puede ser de verdad realizada bajo la dirección de un partido realmente comunista, no es posible un solo paso en dirección al socialismo y al comunismo.

● Si el Partido Comunista no se atiene firmemente a la línea y a la política de la lucha irreconciliable contra la explotación y la opresión, entonces el partido pierde su carácter de clase. En todo caso, en un país socialista esto significa muy rápidamente un cambio del carácter del poder del Estado, de la sociedad entera.

La expansión internacional de la contrarrevolución revisionista y la lucha iniciada contra el revisionismo jruchovista

Los revisionistas modernos jruchovistas apoyaron al máximo a sus papagayos y vasallos en todos los países del mundo. Estos usurparon la dirección en muchos partidos comunistas, utilizando con habilidad tanto las debilidades ideológicas preexistentes de los comunistas de estos países como el prestigio del P.C.U.S. y de la Unión Soviética. A partir de ese momento, bajo la dirección de Jruchov, todo un arsenal de errores revisionistas preexistentes ya en diferentes partidos comunistas, no fue combatido sino animado por todas partes. Reprimieron por medios burocráticos a las fuerzas revolucionarias que existían en el interior de los partidos comunistas, incluso las denunciaron al enemigo de clase para así *transformar finalmente a la mayor parte de los partidos comunistas, a menudo gloriosos, en partidos contrarrevolucionarios*. No fue sólo la Unión Soviética la que cambió de color en ese momento, sino también la gran mayoría de las democracias populares. (4)

El P.C. de China y el Partido del Trabajo de Albania, que resistieron mucho tiempo a la traición revisionista, más tarde abandonaron por completo (de mediados a fines de los años setenta) el camino revolucionario. El P.C. de China cambió de signo tras la muerte de Mao Tse-tung, lo mismo que el Partido del Trabajo de Albania.

Es precisamente la crítica a los errores del P.C. de China y de los demás partidos revolucionarios que hicieron frente al revisionismo jruchovista, la que resulta esencial en la lucha actual por formar de nuevo y reunir a las fuerzas revolucionarias y comunistas, esencial para comprender de verdad por qué las fuerzas y las organizaciones comunistas que entonces estaban formándose de nuevo no resistieron en la mayoría de los casos la presión del imperialismo y del revisionismo, se hundieron ellas mismas en el revisionismo donde, en consecuencia, se han descompuesto profundamente. (5)

II. La llegada del revisionismo moderno al poder significa: Contrarrevolución abierta en la práctica

Jruchov fue celebrado en los medios de comunicación imperialistas como gran combatiente de vanguardia contra el „stalinismo“ y recibió un apoyo masivo de la contrarrevolución reaccionaria-imperialista para la extensión del revisionismo moderno por todo el mundo. El frente de los revisionistas modernos se puso a colaborar de forma encubierta y abierta y a nivel internacional con los

imperialistas, contra la revolución y las fuerzas revolucionarias en todos los países, contra las luchas de liberación de los pueblos, como por ejemplo en el Congo. Ya desde 1951, en el curso de una discusión que no fue hecha pública hasta 10 años más tarde en el Pravda del 10/9/1961, Jruchov elogiaba a las grandes potencias imperialistas. Jruchov veía precisamente en el imperialismo USA un

socio para una alianza directa contra las guerras de liberación antiimperialistas, antifeudales:

„Nosotros (los USA y la Unión Soviética) somos los Estados más poderosos de la Tierra. Si nos mantenemos unidos por la paz, no habrá guerra. Si a pesar de todo tiene que aparecer un iluminado que intente desencadenar una guerra, debería ser suficiente con que nosotros le amenazásemos con el dedo para hacerle callar.“ (6)

Sólo unos años más tarde, la Unión Soviética bajo Jruchov participó directa e indirectamente en el aplastamiento contrarrevolucionario de movimientos antiimperialistas y antifeudales, como en 1960 en el Congo. El P.C. de China puso entonces en la picota y condenó este crimen revisionista y otros muchos:

„El 13 de julio de 1960, la Unión Soviética junto con los USA, dio su voto a una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, tras la cual las tropas de la ONU fueron enviadas al Congo. Esto ayudó a los USA a realizar una intervención armada contra el Congo bajo la bandera de las Naciones Unidas. En un telegrama del 15 de julio a Kasavubu y a Lumumba, Jruchov mismo observaba: ‘El Consejo de Seguridad de la ONU ha hecho un trabajo útil’. Después de esto, la prensa soviética dedicó múltiples alabanzas a las Naciones Unidas que ‘ayudan al gobierno de la República del Congo a defender la independencia y la soberanía de su Estado.’ („Izvestia“ del 21 de julio de 1960). Se esperaban ‘medidas resueltas’ de las Naciones Unidas („Komsomoiskaya Pravda“ del 30 de julio de 1960). Incluso en sus declaraciones del 21 de agosto y del 10 de septiembre, el gobierno soviético seguía elogiando ampliamente a las Naciones Unidas, que oprimían al pueblo congoleño. „En 1961, los dirigentes del P.C.U.S. convencían a Gizenga para que participase en el parlamento congoleño, que había sido convocado bajo la ‘protección’ de las tropas de las Naciones Unidas, y para que entrase en el gobierno fantoche. La dirección del P.C.U.S. pretendía entonces erróneamente que la convocatoria del parlamento congoleño sería ‘un gran acontecimiento en la vida de la joven república’ y una victoria de las fuerzas nacionales’ („Pravda“ del 18 de julio de 1961).

Los hechos muestran claramente que esta política errónea de los dirigentes del P.C.U.S. ha proporcionado grandes servicios al imperialismo de los USA en su agresión contra el Congo. Lumumba fue asesinado, Gizenga arrojado a prisión, muchos otros patriotas fueron perseguidos.“ (7)

El „breznevismo“ - paso del revisionismo moderno a la ideología y a la política del socialimperialismo ruso

El derrocamiento de Jruchov en 1964 por los revisionistas breznevianos no significó en ningún caso el inicio de una crítica al revisionismo moderno, ni mucho menos un „retorno“ a Lenin y a Stalin. *La base ideológica de los nuevos detentadores del poder continuó inmutable, el revisionismo.* Es precisamente bajo Breznev cuando aparecieron centenares y miles de trabajos revisionistas, recopilaciones y colecciones de documentos donde todo un ejército de „eruditos“, de „colectivos de autores“ y de „ideólogos“ de alto rango, como Suslov, todos revisionistas, impulsaron, sistematizaron y afinaron en todos los terrenos las falsificaciones revisionistas.

Las esporádicas maniobras „de izquierda“ de los revisionistas breznevianos, así como la propaganda de una pretendida „dictadura del proletariado“ y de una „lucha de clases agudizada“ en la Unión Soviética *servieron para la agudizada opresión de las masas populares reivindicadas*, y de los pueblos no rusos por la política chovinista y de gran potencia imperialista de „rusificación“. Las distintas posiciones respecto a esta variante del revisionismo moderno, el revisionismo brezneviano, son hoy precisamente todavía importantes. Frente a la bancarrota estatal del revisionismo moderno a finales de los años 80, se puede observar una especie de renovación del „breznevismo“ ideológico. Incluso hay fuerzas que a pesar de „criticar“ a la Unión Soviética de los tiempos de Jruchov y Breznev cuando colaboraba con los imperialistas occidentales, apoyan y aplauden como „antiimperialista“ a la Unión Soviética revisionista cuando llevaba a cabo medidas dirigidas contra otras grandes potencias imperialistas. En este contexto, se retoca precisamente lo esencial de la forma siguiente:

Bajo la dirección política e ideológica de Breznev, después de la restauración del capitalismo, el revisionismo en el poder en la Unión Soviética se desarrolló para transformar al país en una nueva gran potencia imperialista revestida con una „capa socialista“, el socialimperialismo.

Cuando en 1919 Lenin criticaba a los renegados de la II Internacional en su texto „Las tareas de la III. Internacional“, llamó la atención sobre el hecho de que éstos se caracterizaban por el

„socialismo de palabra, imperialismo de hecho, transformación del oportunismo en imperialismo.“ (8)

Igualmente, la renegada banda revisionista soviética se transformó del revisionismo al socialimperialismo. La di-

ferencia está sólo en que: los socialimperialistas de la II. Internacional como Kautsky y consortes, en primer lugar todavía no tenían el *poder del Estado* en sus manos, no hacían más que servir al imperialismo en su propio país y picoteaban en su mano algunas migajas del excedente de ganancia exprimido a los pueblos de otros países. Los socialimperialistas revisionistas soviéticos, por el contrario, con ayuda del poder del Estado usurpado por ellos, emprendieron directamente el saqueo y la esclavización de los pueblos de otros países.

No sólo fueron oprimidas sin ningún miramiento las nacionalidades no rusas en el interior de la Unión Soviética, sino que también *fueron explotados y convertidos en dependientes los demás países que antes habían sido democracias populares*, lo cual culminó, por vez primera, en una agresión militar llevada a cabo por las tropas del socialimperialismo y de sus lacayos contra la República Socialista Checoslovaca en 1968 y en el aplastamiento de toda resistencia en Checoslovaquia. Todo esto fue justificado y camuflado ideológicamente por la infame teoría de Breznev, directamente opuesta al internacionalismo proletario, de la „soberanía limitada“ de los Estados en el territorio bajo dominación socialimperialista.

Tanto el apoyo a regímenes pretendidamente „revolucionarios“ pero de hecho contrarrevolucionarios, por ejemplo el de Etiopía, como la matanza durante decenios de guerra en Afganistán y la intervención contra los movimientos de liberación de Eritrea por tropas socialimperialistas, eran intentos de establecerse y asegurarse zonas de influencia en la *lucha de competencia que se iba ampliando* contra las demás grandes potencias imperialistas y no tenía nada que ver, pero ni lo más mínimo, con el „antiimperialismo“. Y ni siquiera cuando lograron una influencia sobre movimientos de liberación nacional lo hicieron en ningún momento y en parte alguna para apoyar verdaderamente la lucha de liberación, sino exclusivamente porque les servía como palanca para el propio aumento de influencia imperialista y, en consecuencia, para impedir una verdadera independencia nacional.

Recordemos aquí *tres crímenes de los revisionistas breznevianos*:

■ *La ocupación militar de Checoslovaquia* en 1968 señaló ante todo el mundo que el revisionismo jruchovista había pasado ya a la etapa del *socialimperialismo*. Durante esta agresión militar de los socialimperialistas rusos, en la que también participaron tropas de la RDA, Bulgaria, Polonia y Hungría, no se trataba *en absoluto* de la pretendida „defensa de los logros socialistas“ en este país. Porque ya hacía mucho tiempo que la banda de Novotny „fiel a los soviéticos“ había culminado la restauración capitalista en la forma y según los métodos que los mismos revisionistas a la Jruchov-Breznev le habían enseñado. El „peligro“ y la „amenaza“ provenían única y exclusivamente del hecho de que la banda de Dubcek, con su política de la „primavera de Praga“, se encaminaba en lo sucesivo por la vía

„yugoslava“, la vía de la separación del territorio bajo dominación de los Breznev y los Kossygin, la vía de la venta total del país a los imperialistas occidentales, en primer lugar al imperialismo de Alemania Occidental. La entrada de las tropas soviéticas y otras en Checoslovaquia no tenía en ningún caso como objetivo salvar al socialismo, que ya no existía, sino que únicamente pretendía resolver la cuestión de saber dentro de *qué territorio de dominación debía continuar* el desarrollo contrarrevolucionario que se había implantado desde los años 50, qué variante de antimarxismo debía imponerse, *qué pandilla* debía ejercer la dictadura reaccionaria sobre los obreros y obreras y sobre los demás trabajadores y trabajadoras.

■ A partir de 1977, la Unión Soviética concedió ayuda financiera, técnica, de personal y militar a una *dictadura militar fascista en Etiopía* (además de los soviéticos, también intervinieron Cuba, la RDA, la República Popular del Yemen, Libia, etc.). En primer lugar, la Unión Soviética, Cuba y Yemen intervinieron incluso directamente en Etiopía. La Unión Soviética hasta entregó aviones MIG y blindados, bombas de napalm y de fragmentación. Oficiales y consejeros militares soviéticos dirigieron las operaciones del ejército etíope antes que nada contra los movimientos de liberación de Eritrea.

La lucha de liberación nacional llevada a cabo por los pueblos de Eritrea de 1961 a 1992 por la autodeterminación y la independencia nacional estaba en primer lugar dirigida contra el régimen fascista de Haile Selassie y los Estados imperialistas que le apoyaban, como los USA, Gran Bretaña, Alemania Occidental. Desde mediados de los años setenta, la Unión Soviética apoyó al régimen militar de Mengistu, que había llegado al poder tras la caída de Haile Selassie en 1974 y que se había formado en el viejo ejército imperial, dedicándose inmediatamente a oprimir terriblemente a las verdaderas fuerzas progresistas y revolucionarias, incluso en Etiopía.

Durante el verano de 1978, el ejército etíope con el apoyo de la Unión Soviética y de Cuba, comenzó la ofensiva militar contra los movimientos de liberación de Eritrea. La guerra contra los pueblos de Eritrea fue llevada a cabo mediante bombas de napalm y de fragmentación, las ciudades y los pueblos de Eritrea fueron destruidos de tal modo que en las regiones liberadas (en 1978, ya el 90% del territorio) fue necesario construir locales subterráneos para habitar en ellos y para trabajar. Las cosechas y los rebaños fueron sistemáticamente destruidos desde el aire por aviones soviéticos y pilotos cubanos y yemenitas. El objetivo de esta bárbara forma de hacer la guerra era la destrucción del conjunto de los medios de subsistencia de la población. Doscientos mil eritreos y eritreas resultaron muertos en esta bárbara guerra, más de un millón tuvieron que huir. (9)

■ También en *Afganistán*, los socialimperialistas rusos llevaron a cabo desde 1979 una cruel guerra contra los pueblos de este país en lucha por su liberación que duró más de diez años. Desde la invasión militar de Afganistán por la U.R.S.S., utilizaron métodos que no se quedaron en nada a la zaga en relación con los de la guerra norteamericana llevada a cabo en Vietnam. En este contexto, uno de sus primeros crímenes fue la detención y asesinato de casi todas las fuerzas verdaderamente revolucionarias, en particular del „Partido Comunista de Afganistán / Marxistas-Leninistas / Organización para la edificación“, que encaminándose hacia la revolución socialista se había fijado como objetivo la verdadera liberación de los pueblos de Afganistán

del yugo de la opresión feudal y de toda dependencia del imperialismo.

Bombardeos de gran envergadura sobre las ciudades y pueblos; todos los habitantes de poblaciones que habían apoyado a los guerrilleros fusilados como rehenes (incluidas mujeres y niños); utilización de napalm y de bombas de fragmentación; tortura y asesinato de revolucionarios, etc.

El hecho de que la invasión de Afganistán no fue más que una invasión imperialista „normal“, fue revelado por el diplomático soviético Falin en 1980, cuando dijo en una entrevista que la Unión Soviética tenía el mismo „derecho“ a la agresión imperialista directa y a la intervención que, entre otros, los USA en 1961 en el Congo (más tarde, el Zaire):

„Unos envían tropas, otros ceden aviones de transporte. ¿Por qué no habríamos de tener nosotros el derecho a seguir en Afganistán el ejemplo que los USA nos dieron en Zaire?“ (10)

Este es el verdadero rostro de los socialimperialistas rusos, que pretendían haber sido socialistas y comunistas. En esto se transformó una banda revisionista que tuvo en sus manos un poderoso aparato de Estado.

¿Por qué se llegó realmente a la bancarrota del revisionismo organizado como Estado?

La bancarrota del revisionismo organizado como Estado en la „era Gorbachov“ no es una „derrota del socialismo“, sino que se debe a razones muy distintas.

III. ¿Cómo pudieron los revisionistas de la Unión Soviética socialista llegar al poder en el Partido Comunista y restaurar el capitalismo?

En la discusión sobre la evolución de la Unión Soviética, no sólo se trata de probar razonadamente que bajo Gorbachov y Yeltsin sólo las formas revisionistas fueron abandonadas y que, en cambio, el contenido contrarrevolucionario ya se había estabilizado desde hacía décadas.

Es más: Se trata ante todo de comprender a modo de ejemplo del bastión socialista de la revolución proletaria mundial más fuerte y que existía desde hacía más tiempo, es decir la Unión Soviética socialista de los tiempos de Lenin y de Stalin, cómo la contrarrevolución bajo la forma revisionista pudo alcanzar la victoria en este país.

Aquí sólo podemos resumir brevemente nuestra posición sobre esta cuestión complicada y de una importancia

Es, en primer lugar, *el avance victorioso de algunas grandes potencias imperialistas contra otra gran potencia imperialista*, contra la Unión Soviética de la era de los Jruchov y de los Breznev. Esta Unión Soviética socialimperialista, aunque todavía „socialista“ de palabra, era en realidad imperialista, levantada sobre el saqueo de otros pueblos y de los pueblos del interior de la Unión Soviética, es evidente que quiso ir demasiado lejos en el plano internacional. El crecimiento exagerado del aparato militar y la agresión contra Afganistán, mientras en el interior la situación era catastrófica, llevó en la época de Gorbachov a la política de intento de „rectificación del frente“, para preservar a pesar de todo cierta zona de influencia en la rivalidad interimperialista, en la lucha con las grandes potencias imperialistas occidentales.

En segundo lugar y en relación con esto, *el claro antagonismo entre forma „socialista“ y contenido de explotación e imperialista de la dominación revisionista* en la Unión Soviética se transformó en una de las causas por las que era incluso menos eficiente que el capitalismo tradicional, una de las causas de los fracasos económicos y políticos, de las crisis y de los signos de descomposición que se sucedían en una cadencia cada vez más rápida y que condujeron finalmente también a la liquidación de estas „formas socialistas“.

Pero incluso la entrega de la RDA a los imperialistas de Alemania Occidental, la concesión de los demás países de Europa del Este a las grandes potencias imperialistas occidentales, no pudieron impedir el llamado „hundimiento“ de la Unión Soviética y la bancarrota total de la forma revisionista de dominación en ese país.

esencial para la perspectiva y el desarrollo de fuerzas verdaderamente comunistas. (11)

La dictadura del proletariado significa la continuación y la agudización de la lucha de clases hasta el comunismo

Nuestro punto de partida en el análisis de las experiencias históricas del primer Estado proletario es la comprensión de principio de que la instauración de la dictadura del proletariado no es el fin de la lucha de clases, sino su continuación en nuevas condiciones, es la agudización de la lucha de clases hasta el comunismo. (12)

En su texto fundamental de 1917, „El Estado y la revolución“, en lucha contra el oportunismo, Lenin dejó claro:

„El oportunismo no hace llegar el reconocimiento de la lucha de clases precisamente a lo más principal: al período de transición del capitalismo al comunismo, al período de derrocamiento de la burguesía y de completa destrucción de ésta. En realidad, es un período ineluctable de lucha de clases, en el cual esta última adquiere un encarnizamiento y unas formas violentas sin precedente. En consecuencia, el Estado de este período debe ser inevitablemente un Estado democrático de manera nueva (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial de la manera nueva (contra la burguesía).... Como es natural, la transición del capitalismo al comunismo no puede por menos que proporcionar una ingente abundancia y diversidad de formas políticas; mas la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado.“ (13)

La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. Esto significa que el peligro de restauración capitalista está realmente presente a todo lo largo del conjunto del período de la dictadura del proletariado hasta el comunismo, tal como Lenin explica en su obra de 1918 „La revolución proletaria y el renegado Kautsky“:

„El paso del capitalismo al comunismo llena toda una época histórica. Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, esperanzas que se convierten en tentativas de restauración.“ (14)

La experiencia histórica de los países socialistas y de su transformación contrarrevolucionaria en países capitalistas lo ha demostrado: la lucha de clases se refleja antes que nada en el seno del partido comunista. La lucha contra la descomposición revisionista del partido comunista hay que llevarla a cabo teniendo clara conciencia de que la palanca decisiva de la restauración del capitalismo es la destrucción del carácter revolucionario del partido comunista. Los revisionistas en el seno del partido comunista y en el aparato de Estado tomaron las altas esferas de dirección de la economía y del Estado y transformaron la propiedad socialista en propiedad de una clase de „nueva burguesía“.

Para poder combatir con éxito la transformación revisionista de países socialistas en países capitalistas es decisiva una comprensión correcta de estas cuestiones. De tal modo que la lucha contra todas las tendencias y fuerzas revisionistas dentro del partido comunista es primor-

dial. Actuando de esta forma, deben meditar los tres aspectos siguientes:

● Tras la implantación de relaciones de producción socialistas, la lucha de clases debe ser continuada y agudizada contra los restos, objetivamente existentes todavía, de la burguesía ampliamente liquidada como clase, así como contra los nuevos elementos burgueses que aparecen inevitablemente sobre la base de las taras debidas a la vieja sociedad que aún existen, elementos que se pueden transformar en gérmenes de una nueva burguesía.

● Los enemigos de clase que todavía existen en el interior están indisolublemente ligados al enemigo de clase internacional, la lucha de clases contra el enemigo interno forma parte de la lucha mundial por la derrota del imperialismo.

La agudización de la lucha de clases *se debe, antes que nada, al avance del proletariado*. Esto significa que la clase obrera lleva a cabo su lucha de clases de forma consciente y planificada, sobre bases científicas, con el objetivo de la completa aniquilación de la burguesía *en todos los terrenos* mediante una movilización cada vez más amplia de las fuerzas del proletariado y de las masas trabajadoras en general. La lucha de clases se agudiza precisamente tras haberle asestado un golpe inaudito al capitalismo, después de que la propia burguesía haya sido eliminada como clase en el plano económico. Este avance del proletariado (motivo por el cual las fuerzas de la contrarrevolución intensifican tanto más desesperadamente la lucha de clases por su parte) hace que lancen ataques en cada ocasión en que se les presenta la oportunidad. Utilizan cada una de las debilidades del proletariado, tales como la falta de vigilancia y otras del mismo tipo para reconstruir su poder, por lo que concentran sus esfuerzos en la destrucción y, en consecuencia, la descomposición burguesa-revisionista del partido comunista, partido necesario hasta el comunismo. En 1937, es decir tras la liquidación de la burguesía como clase en la U.R.S.S., Stalin subrayaba en su discurso: „Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos“:

„Hay que demoler y tirar por la borda, la teoría podrida según la cual, la lucha de clases se extinguiría a medida de nuestros pasos hacia adelante, que el enemigo de clase se domesticaría a medida de nuestros éxitos.

No es solamente una teoría podrida sino también una teoría peligrosa, pues ella adormece a nuestros hombres, los hace caer en la trampa y permite al enemigo de clase restablecerse, para la lucha contra el poder de los soviets.

Por el contrario, cuanto más avancemos, cuanto más éxitos realicemos, tanto más grande será

el furor de los restos de las clases explotadoras en derrota, tanto más recurrirán a formas de lucha más agudas, más dañarán al Estado soviético, más se aferrarán a los procedimientos de lucha más desesperados, como último recurso de hombres condenados al fracaso.“ (15)

● Después de haber quebrado la resistencia militar y económica de las clases explotadoras, la lucha por romper la resistencia ideológica de los capitalistas cobra una importancia primordial. Se trata de una lucha global *contra todos los últimos restos y todas las influencias del capitalismo en la conciencia de los mismos trabajadores y trabajadoras*. Y esta lucha es *más difícil y más larga* que la destrucción de los instrumentos, medios y „medias“ de la dominación ideológica de la burguesía. Pues ocurre tal como Lenin lo formuló en 1920 en su obra „La enfermedad infantil del „izquierdismo“ en el comunismo“.

„La fuerza de la costumbre entre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible.“ (16)

Este aspecto también deja claro que la agudización de la lucha de clases no debe en ningún caso ser reducida a lo militar o a lo político, sino que por el contrario significa que el objeto de la lucha de clases del proletariado, llevada a cabo de forma consciente, es cada día más amplio y „afinado“, para aniquilar a la burguesía y al capitalismo verdaderamente en todos los terrenos, justamente también en el terreno ideológico. Como el mismo Lenin lo explicó en un discurso en 1920, se trata de

„vencer toda la resistencia de los capitalistas, no sólo la militar y la política, sino también la ideológica, que es la más profunda y poderosa.“ (17)

● Aquí, un punto clave es la comprensión cabal del hecho de que la extinción del Estado no es preparada mediante el debilitamiento de la dictadura del proletariado, sino mediante su máximo fortalecimiento. Este reforzamiento del poder del Estado no se lleva a cabo inflando la burocracia del aparato de Estado, sino más bien con el desarrollo de la conciencia y de la actividad de las masas, mediante la participación cada vez mayor de las masas trabajadoras en el poder del Estado en cada vez más terrenos. Cuando, como Lenin exigía en un discurso de 1917, cualquier cocinera, cualquier trabajador o trabajadora pueda dirigir el Estado y participe activamente en su dirección, entonces está claro hasta qué punto tal Estado tiene que ser poderoso y fuerte:

„La burguesía considera fuerte a un Estado sólo cuando éste puede, utilizando todo el poder del aparato gubernamental, obligar a las masas a ir adónde lo desean los gobernantes burgueses. Nuestro concepto de la fuerza es distinto. La conciencia de las masas es la que, a nuestro parecer,

hace fuerte a un Estado. El Estado es fuerte cuando las masas lo saben todo, pueden juzgar de todo y lo hacen todo concientemente.“ (18)

Aquí está claro también que la extinción del Estado se prepara al máximo y que sus funciones principales son o se hacen superfluas, con la condición de que el enemigo de clase esté destruido en todo el mundo. En este sentido, Stalin destacó en su informe al XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S., en 1930:

„Somos partidarios de la extinción del Estado. Mas, al mismo tiempo, somos partidarios del reforzamiento de la dictadura del proletariado, que es el Poder estatal más vigoroso y pujante de todos los existentes hasta ahora. Desarrollo máximo del Poder estatal con el fin de preparar las condiciones para la extinción del Estado. ¿Esto es contradictorio? Sí, lo es. Pero esta contradicción procede de la vida mismo y refleja enteramente la dialéctica de Marx.“ (19)

La victoria del revisionismo moderno en la Unión Soviética, una dura derrota del proletariado mundial en la lucha de clases que no era en modo alguno obligatoria e inevitable.

La restauración del capitalismo en la Unión Soviética no era en modo alguno obligatoria e inevitable, no es la consecuencia obligatoria de la construcción del socialismo y del comunismo, como los demagogos imperialistas declaran triunfalmente en todos los medios de comunicación. ¿Cómo fue posible este inmenso contragolpe, esta derrota desastrosa? ¿Cuáles fueron sus causas, las razones más profundas? ¿Cuál es el peso de las diferentes causas en los terrenos más distintos de que se trate, económico, político, ideológico? ¿El cambio de generación después de cuarenta años? ¿La pérdida de muchos cuadros excepcionales caídos en el transcurso de la lucha contra los nazis?

Tras la derrota de la revolución burguesa en Alemania, en 1848-49, Federico Engels escribió:

„... ahora bien, cuando se buscan las causas del éxito de la contrarrevolución, entonces de todas partes se recibe la cómoda respuesta de que es el señor tal o el ciudadano cual el que ha „traicionado“ al pueblo. Dicha respuesta puede ser verdadera o no según el caso, pero en ningún momento explica nada, ni siquiera permite comprender cómo es posible que el „pueblo“ se haya dejado traicionar de esa manera.“ (20)

Ni que decir tiene, en condiciones históricas muy distintas (en 1848, la época del imperialismo y de la revolución proletaria aún no se había iniciado, no existía aún un partido comunista victorioso, el „Manifiesto del Partido Comunista“ acababa de ser editado por Carlos Marx y Federico Engels, la „Unión de los Comunistas“ acababa de ser fundada), Engels mete el dedo en la llaga de „nuestro“ debate; sí, incluso debemos destacarlo y subrayarlo expresamente: tenemos que explicar *„cómo es posible que el ‘pueblo’ se haya dejado traicionar de esa manera“*.

Esta cuestión está tanto más justificada en la Unión Soviética de los años 1953-1956 (en relación con la situación de la Alemania de 1848) puesto que en este caso, durante casi 40 años, el partido comunista al frente del poder del Estado de la dictadura del proletariado había efectuado un gigantesco trabajo de educación en el seno de la clase obrera y entre las amplias masas populares en el campo, como nunca antes había ocurrido en la historia de la humanidad.

Es absolutamente cierto que Jruchov y muchos otros eran „traidores“. Esta respuesta da en el clavo y tampoco es una bagatela, sino importante. Pero no aclara en absoluto la cuestión: ¿por qué, a fin de cuentas, „el ‘pueblo’ se dejó traicionar“?

Las razones de esto no pueden buscarse en ningún caso sólo en el periodo tras la muerte de Stalin. Tras la muerte de Stalin, el „Cuartel General“ en la dirección del P.C.U.S. cambió, la línea fue oficializada como muy tarde tras el XX. Congreso, como tal línea revisionista. Que la resistencia contra todo esto no haya conducido a una guerra civil de larga duración, que no se había producido una escisión del P.C., que la resistencia existente haya podido ser aplastada relativamente rápido, este es el problema decisivo. La liquidación violenta de la resistencia de las fuerzas proletarias mejores y más consagradas a la causa del comunismo, las depuraciones contrarrevolucionarias de gran envergadura en el partido, la utilización de métodos de terror fascista, así como la destrucción física de las fuerzas revolucionarias que lucharon valientemente contra la corriente, todo esto por sí sólo sin duda alguna no es suficiente para explicarlo, tanto más cuanto que se trata de medios que sólo pudieron ser utilizados a gran escala *después* de la victoria de la línea revisionista y *tras* la toma directa del poder por los elementos contrarrevolucionarios.

„Nada puede hundirnos, si no son nuestros propios errores.“ (21)

escribía Lenin ya en 1921, tras la victoria de la Revolución de Octubre. La Revolución de Octubre fue „derribada“, ¿de qué errores se trata?

Enseguida se le ocurre a uno preguntar, lo cual es muy justo, cuál era la línea de Stalin, más exactamente la línea y las bases teóricas del P.C. (b) de la U.R.S.S. Ningún/a camarada tiene derecho a eludir esta cuestión.

Nuestra respuesta, basada en nuestro estudio, está clara a pesar de que aún tenga que hacerse más exacta, más precisa y más convincente: hemos estudiado a fondo la línea del P.C. (b) de la U.R.S.S. y las obras del camarada Stalin y, a nuestro entender, *no es ahí*, en ese terreno, donde pueden encontrarse las razones de la victoria de la contrarrevolución. Porque:

● El P.C. (b) de la U.R.S.S. tenía una línea general fundamentalmente correcta que posibilitaba la lucha contra los errores y desviaciones y su corrección. Quien lea, por ejemplo, el informe del camarada Jdanov al XVIII. Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S. en 1939 sobre los nuevos estatutos, tendrá un compendio impresionante y convincente del hecho de que en la práctica existía verdaderamente una lucha muy concreta contra el burocratismo, por la democracia interna en el partido, por una crítica y una autocritica implacables, llevada a cabo precisamente en un momento particularmente satanizado por los anticomunistas y los antiestalinistas.

● Nadie ha combatido tan resuelta e infatigablemente como Stalin la corriente revisionista que aparecía en el seno del P.C.U.S. Ignorar esto equivaldría a borrar el frente de clase entre traición revisionista y posibles errores de los grandes maestros del comunismo. Actualmente, todos podemos estudiar los documentos de la lucha de Stalin contra las tendencias revisionistas que aparecían en el P.C. (b) de la U.R.S.S. en „Acerca del Marxismo y la lingüística“ (1950) y „Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.“ (1952) para convencernos del hecho de que todos los pseudomarxistas que dicen que Stalin „preparó el terreno del revisionismo“ se equivocan. (22) Esto son difamaciones y las difamaciones tenemos que ponerlas en la picota y no discutir las. El efecto de estas difamaciones y de toda esta insigación, incluso entre personas no necesariamente anticomunistas, se basa a menudo pura y simplemente en la falta de conocimientos, además de la educación burguesa y de todas las influencias cotidianas.

Así, algunas personas ni siquiera se dan cuenta de qué clase de demagogia inaudita es esa de etiquetar fórmulas francamente anticomunistas como „El Partido siempre tiene razón“ o „El Partido no se equivoca nunca“ como típicamente estalinistas. Porque, por el contrario, fue Stalin quien denunció y combatió como falsa por principio y antileninista, entre otras ocasiones en su discurso al XIII. Congreso del P.C.R. (B), esta fraseología utilizada originalmente por Trotsky y propagada más tarde por diversos pseudocomunistas:

„El Partido - dice Trotsky - no se equivoca. Eso es falso. El Partido se equivoca con frecuencia. Ilich nos inculcaba que debíamos enseñar al Partido a aprender en sus propios errores para dirigir acertadamente. Si el Partido no cometiera errores, no tendríamos material para enseñarle. Nuestra tarea consiste en percibir los errores, en poner al desnudo sus raíces, en mostrar al

Partido y a la clase obrera cómo debemos obrar para no repetir esas equivocaciones en el futuro. De otra manera, la formación de líderes y de cuadros del Partido sería imposible, porque los líderes y los cuadros se forman y se educan en la lucha contra sus propios errores, en la superación de esos errores.” (23)

Por otro lado, vemos periódicamente que lo que se ataca como „errores“ en las verdaderas ideas de Stalin, son en realidad fundamentos del comunismo científico. Así, diversos revisionistas y oportunistas atacan el principio, defendido por Stalin, de la lucha de clases agudizada bajo la dictadura del proletariado como „artificial“ y „problema imaginario“. (24)

Nosotros consideramos completamente falsa la conclusión que algunas personas extraen y que se puede expresar como sigue:

„Si los revisionistas jruchovistas pudieron imponerse de una forma relativamente fácil en 1956, antes la cosa *no podía estar mucho mejor*“.

Con semejante teoría de la continuidad („todo es un proceso“), que esta confusión da por sobreentendida (y que también se puede prolongar hasta Lenin, Marx y Engels), el *carácter cualitativo* de la ruptura que la llegada al poder de los revisionistas jruchovistas representa, se pone en duda. Esa ruptura cambió lo *esencial, es decir el carácter* del Partido y del poder del Estado. Sobre todo, en vida de Lenin y de Stalin, los revisionistas y la contrarrevolución no lograron pasar, fueran enérgicamente combatidos por un partido comunista y un proletariado armado con una conciencia de clase, que tenía el poder en sus manos, de tal manera que el socialismo podía ser edificado y, en efecto, fue construido. Jamás en la historia habían llegado aún los obreros y obreras tan lejos en la lucha por la liquidación de la explotación capitalista. La lucha por la sociedad comunista, sin clases, jamás se había llevado adelante durante tanto tiempo y con tanta claridad. Que esto ya no haya podido ser continuado desde mediados de los años 50, fue una *verdadera derrota en la lucha de clases*, en ella fueron realmente aniquiladas las mayores conquistas de la historia de la humanidad hasta entonces.

Esto es fundamentalmente distinto de lo que el secretario general del SED, Ulbricht, declaraba entonces: „Ni el buey ni el asno paran la carrera del socialismo“. Más aún, la existencia de la dictadura del proletariado y, en consecuencia, la existencia del socialismo, dependen siempre de que la línea y la política comunistas se impongan en todas las luchas ideológicas y políticas. Incluso en vida de Lenin, el resultado de esta lucha no era de ningún modo tan segura como pueda parecer quizá a posteriori. Recordamos solo la situación antes de la firma del Tratado de Brest-Litowsk entre la joven Unión Soviética y Alemania en 1918 cuando el destino del poder soviético pendía de

un hilo, sobre todo a causa del sabotaje pequeño-burgués y oportunista, hecho que condujo Lenin a amenazar con su dimisión. Hasta las luchas del P.C. (b) de la U.R.S.S. contra la „oposición“ oportunista, que durante largos años se ejercieron abierta y públicamente, eran en esencia luchas a vida o muerte. Si la línea de Trotsky o de Bujarin se hubiesen impuesto, ello habría traído como consecuencia la caída del proletariado.

En esta lucha de clases tremendamente agudizada entre la revolución y la contrarrevolución, la muerte de un cuadro comunista tan excepcional como Stalin fue también, naturalmente, un factor de un peso considerable, tanto más cuanto no había ningún sucesor que hubiera podido contrarrestar, aunque fuese a medias, la pérdida sufrida. Los aullidos de odio de los revisionistas jruchovistas contra Stalin confirman por el lado negativo hasta qué punto era, mientras vivió, un fuerte obstáculo para la imposición de la contrarrevolución revisionista.

A nuestro entender, la causa del crecimiento del revisionismo, incluso en el periodo previo a la muerte de Stalin se basa precisamente en la *propagación y aplicación insuficientes de las enseñanzas fundamentales del comunismo científico* sobre la dictadura del proletariado, el partido comunista, el papel de los cuadros y de las masas, etc. El punto crucial es la insuficiencia de la aplicación realmente profunda de la línea correcta de Lenin y de Stalin por los camaradas honrados, si uno no quiere quedarse en la simple denuncia de algunos traidores revisionistas. La transformación contrarrevolucionaria tras la muerte de Stalin lo muestra sin duda alguna. Es principalmente por ahí por donde, a nuestro entender, debe comenzar el análisis. Queremos dejar más clara nuestra posición a este respecto, apoyándonos brevemente en algunos compendios de cuestiones esenciales. (25)

La educación ideológica, teórica y política contra el aburguesamiento

En su informe al XVIII. Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S. en 1939, Stalin dirigió una advertencia urgente a todo el Partido de que el conjunto de los éxitos en todos los demás terrenos está en peligro y puede ser reducido a nada,

„... pero si con todo ello nuestra propaganda de partido comienza a cojear por una u otra causa, si comienza a languidecer la obra de la educación marxista-leninista de nuestros cuadros, si flaquea nuestra labor de elevación del nivel político y teórico de estos cuadros, y estos últimos, en relación con ello, dejan de interesarse por la perspectiva de nuestro avance, dejan de com-

prender la justicia de nuestra causa y se convierten en rutinarios sin perspectivas que cumplen ciega y mecánicamente indicaciones de arriba; entonces toda nuestra labor del Estado y del Partido debe inevitablemente languidecer. Es necesario reconocer como axioma que cuanto más elevado es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores de cualquier rama de la labor del Estado y del Partido, tanto más elevado y fructífero es el propio trabajo, tanto más eficiente son los resultados del mismo, y, a la inversa, cuanto más bajo es el nivel político y el grado de conciencia marxista-leninista de los trabajadores, tanto más probables son las fallas y los fracasos en el trabajo, tanto más probables son la mezquindad y la degradación de los militantes que se convierten en cicateros rutinarios, tanto más probable es su degeneración. Se puede afirmar con seguridad que si pudiésemos educar ideológicamente a nuestros cuadros en todos los dominios del trabajo y temprarlos políticamente de modo que llegasen a orientarse fácilmente en la situación interior y exterior, si lográsemos convertirlos en marxista-leninistas completamente maduros, capaces de resolver los problemas de la dirección del país sin cometer errores graves, tendríamos todos los motivos para considerar ya resueltas las nueve décimas de todos nuestros problemas. E, indiscutiblemente, podemos resolver este problema, porque disponemos de todos los medios y posibilidades necesarios para resolverlo.“ (26)

La gigantesca „concentración“ militar y económica de todas las fuerzas durante la II Guerra Mundial para lograr la victoria contra el fascismo nazi, en el curso de la cual cayeron innumerables hombres y mujeres, comunistas excepcionales, así como después la lucha por la rápida reconstrucción del país, completamente destruido en vastas regiones de su territorio, todo esto situó el trabajo ideológico del Partido ante problemas de envergadura. En este marco, el „Informe al XIX. Congreso“, que fue presentado el 5/10/1952 por Malenkov, es también muy importante. Pues es el último documento del P.C.U.S. antes de la muerte de Stalin donde, una vez más, son tratadas fundamentalmente insuficiencias en el trabajo del Partido, en primer lugar respecto de la educación de los cuadros en relación con la situación durante y después de la II Guerra Mundial, y donde se constata que:

„la situación creada por la guerra había determinado ciertos métodos particulares de dirección del Partido y al mismo tiempo había engendrado graves insuficiencias en el trabajo de los organismos y de las organizaciones del Partido. Esto se manifestó principalmente en el hecho de que los organismos del Partido debilitaron su atención al trabajo de organización y al trabajo ideológico. De

ello resultó que en muchas organizaciones del Partido este trabajo *se descuidó*. Apareció cierto peligro: el de ver a los organismos del Partido separarse de las masas y perder su cualidad de organismos de dirección política, de organizaciones activas de combate, para transformarse en una especie de instituciones de reglamentación administrativa incapaces de oponerse a las manifestaciones de espíritu exclusivista, de estrechez de miras y a las tendencias contrarias a los intereses del Estado, permaneciendo ciegas a las abiertas deformaciones de la política del Partido en la edificación económica, a los perjuicios sobre el Estado.“ (27)

Y atrajo la atención sobre el serio peligro de que

„... incluso buenos cuadros ... comienzan a corromperse y a burocratizarse“. (28)

No obstante, a nuestro entender hay que plantear la cuestión de saber si Stalin y los bolcheviques en el seno del P.C. (b) de la U.R.S.S. no habrían debido, en particular en los últimos años de su vida, destacar más netamente, de forma más evidente, más globalmente en distintos textos y documentos así como en la educación ideológica cotidiana, *la agudización de la lucha de clases hasta el comunismo y sus leyes*, enlazando con los análisis realizados en la lucha contra Bujarin y otras renegados en los años veinte y treinta. Pues se hace evidente tras la victoria sobre los trotskistas y los seguidores de Bujarin, tras la victoria en la guerra antifascista, que las enseñanzas de principio sobre la agudización de la lucha de clases y la lucha en el seno del Partido, el peligro del aburguesamiento revisionista en el seno del P.C. (b) de la U.R.S.S., no fueron comprendidos de forma suficiente para poder vencer al revisionismo jruchovista. El peligro de que a causa del revisionismo todo podía perderse de nuevo, el hecho de que en la lucha de clases agudizada se trataba todavía de la cuestión del poder, ciertamente la conciencia de todo esto no estaba todavía suficientemente asentada en el Partido y entre los obreros y obreras durante este periodo.

En su texto de 1952 „Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.“, Stalin pone sobre el tapete el vital problema de la formación de *continuadores revolucionarios*, que tenían que proseguir la lucha de las viejas generaciones de hombres y mujeres por el comunismo. Evidentemente, había en esta cuestión problemas considerables, en caso contrario Stalin probablemente no habría considerado necesario (o apenas) señalar:

„La realidad es, que a nosotros, como núcleo dirigente, se suman cada año miles de cuadros nuevos, de cuadros jóvenes, que arden en deseos de ayudarnos, que arden en deseos de mostrar lo que valen, pero que no tienen una preparación marxista suficiente, que no conocen muchas de las verdades para nosotros bien conocidas y se

ven obligados a errar en la oscuridad. Les dejan atónitos las realizaciones colosales del Poder Soviético, les producen vértigo los extraordinarios éxitos del régimen soviético, y se imaginan que el Poder Soviético 'lo puede todo' que 'nada es difícil', que puede destruir las leyes de la ciencia y formar nuevas leyes." (29)

Está claro que esto constituía un terreno favorable para el revisionismo jruchovista y contribuyó a que el revisionismo no fuese rechazado. Esto significa que durante el periodo precedente a la llegada al poder de los revisionistas modernos, es decir en vida de Stalin, no hubo suficientes cuadros formados que pudieran mostrarse capaces de contrarrestar de forma eficaz la traición revisionista.

Crítica y autocrítica, línea de masas, control „desde arriba“ y también „desde abajo“, la lucha contra los burócratas „comunistas“, contra el burocratismo, y el liberalismo

Todas estas son cuestiones de mayor importancia, sin su comprensión y práctica comunistas no puede darse ninguna consolidación de la dictadura del proletariado, ningún avance en la construcción del socialismo. Con los numerosos textos de Stalin sobre estas cuestiones en sus manifiestos, cada uno y cada una puede convencerse de que Stalin, desarrollando las enseñanzas de Lenin en estos aspectos, elaboró directrices muy correctas. El hecho de que Stalin prácticamente durante todo el tiempo en que estuvo al frente del P.C. (b) de la U.R.S.S. se expresase con regularidad de forma muy tajante contra los burócratas „comunistas“, contra la represión de la crítica, deja claro que en esos aspectos, en cierta medida, no todo parecía realmente de color de rosa. Así, en su discurso „Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos“, Stalin señalaba transgresiones burocrático-oportunistas muy considerables en cuanto a la selección de los cuadros:

„La mayoría de las veces se elige a lo que se llama sus conocidos, sus amigos, compatriotas, hombres personalmente devotos, maestros especializados en el arte de exaltar a sus jefes, sin tener en cuenta sus capacidades políticas y prácticas.

Se comprende que en lugar de un grupo dirigente de militantes responsables, se obtiene una pequeña familia de hombres cercanos los unos a los otros, un artel en el cual los miembros se es-

fuerzan por vivir en paz, por no dañarse, por lavar la ropa sucia en casa, pero además por alabarse los unos a los otros, enviando de tiempo en tiempo al centro, en forma sin sentido y repugnante, informes sobre éxitos realizados.

No es difícil comprender que, en ese ambiente de familia, no hay lugar para la crítica de los defectos del trabajo, ni para la autocrítica de aquellos que dirigen el trabajo.

Se comprende que tal ambiente de familia crea un medio favorable a la formación de aduladores, de hombres sin dignidad y que por esta razón, no tienen nada en común con el bolchevismo.“ (30)

En el informe de Jdanov al XVIII. Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S. en 1939, se da todo un cúmulo de pruebas concretas de incidentes en relación con la arbitrariedad burocrática y la represión de la crítica francamente espantosas (sobre ello se publicaron extractos en „Gegen die Strömung“, no 59). No se puede tratar de maquillar estos hechos. Sin embargo, nosotros atribuimos la mayor importancia a la constatación del hecho de que se llevó a cabo contra ello una lucha verdaderamente decidida y que se lograron enormes éxitos. La inmensa mayoría de la clase obrera y del campesinado pudo ser movilizad y entusiasmada para la edificación socialista. Elementos oportunistas burgueses y burocráticos que habían obstaculizado el avance de la edificación socialista, fueron echados a un lado sin piedad y tuvieron que sufrir la dictadura del proletariado.

Incluso tras la victoria en la guerra mundial antifascista, se llevó a cabo en el seno del P.C. (b) de la U.R.S.S. la lucha contra concepciones oportunistas derechistas y deformaciones burocráticas. Lo muestra también el XIX. Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S. en 1952 que, por ejemplo, condenaba de forma tajante en el informe de actividades de Malenkov la tendencia al sabotaje de la autocrítica y de la crítica desde abajo:

„Actualmente, es importante asegurar sobre todo el desarrollo de la autocrítica y de la crítica que proceden de la base, combatir de forma implacable, como a enemigos jurados del Partido, a aquellos que ponen trabas al desarrollo de la crítica de nuestras debilidades, que ahogan la crítica, que toleran las persecuciones contra los que se han atrevido a criticar“ (31)

Tras la muerte de Stalin en 1953, la lucha contra estas carencias ya no se llevó a cabo como habría sido necesario; en lugar de ello, los burócratas revisionistas en la dirección del Partido, los revisionistas modernos con Breznev y Jruchov a la cabeza supieron utilizar estas insuficiencias para sus propios fines, para tomar el control de la totalidad de la dirección del Partido.

La cuestión de la disciplina revolucionaria contra la revisionista

¿Cómo es posible que pudiera ocurrir esto, que la resistencia de los miembros del Partido y de la clase obrera no hubiera crecido hasta transformarse en una avalancha que aplastara a las pandillas revisionistas? Un aspecto esencial, que proporciona cierta explicación, una respuesta parcial a esta muy amplia cuestión, está constituida por el hecho del gradual relajamiento de la disciplina, que cada vez más se fue considerando como una cuestión que podía ser planteada *independientemente* del contenido, de la línea ideológica y política. Sin embargo, tales concepciones deben haber estado presentes *en la práctica* de la Unión Soviética del mismo modo que la errónea *costumbre* de *confiar* más o menos sin la menor crítica en la

dirección, de no *controlarla* globalmente sobre la base de sus palabras y sus actos.

Si, en lugar de una dirección marxista-leninista, que *combate* tales tendencias manteniéndose firme en los principios, como la de esa época, en la Unión Soviética de Stalin, Jdanov, Kalinin y otros, la que se constituye es una dirección revisionista que *anima* tales tendencias de forma masiva, inevitablemente comienza una reacción *contrarrevolucionaria en cadena*, en el curso de la cual la disciplina proletaria consciente *bascula* hacia una obediencia ciega y, de este modo, se transforma en una palanca decisiva para imponer la línea revisionista al conjunto del Partido, a las masas de la clase obrera y a los trabajadores y trabajadoras desde el nivel más alto hasta la base, y para reprimir toda resistencia contra esta línea por medio de la violencia administrativa, burocrática, estatal, lo que hace que *la dictadura del proletariado acabe por transformarse en una dictadura contrarrevolucionaria de la nueva burguesía*.

IV. ¡La lucha por la ruptura completa con el revisionismo moderno debe continuar y ser reforzada!

Como ideología oportunista, hostil al comunismo científico, el revisionismo moderno no se ha derrumbado ni ha desaparecido con la bancarrota de los regímenes revisionistas en Europa del Este. El revisionismo moderno no está en ningún caso muerto ni ha caldo en bancarrota, en este momento sólo cambia de forma y de careta. La ideología del revisionismo moderno continúa actuando, falsificó hasta los detalles todas las cuestiones de los fundamentos, la política y la vida de un partido comunista. Hay un peligro particularmente grave para las organizaciones revolucionarias y comunistas, para un partido comunista, en el hecho de que la ideología y la política revisionistas han creado desde hace ya decenios obras elaboradas y retocadas en prácticamente todos los terrenos, lo cual hace que la influencia burguesa-revisionista se imponga „espontáneamente“ y se asiente si no es combatida concienzuda y globalmente.

Bajo las siglas del PDS, propaga en forma del „revisionismo amable“ sus ilusiones parlamentarias, su revisionismo, su „socialismo democrático“ como alternativa antiestalinista „descafeinado“. El PDS se presenta como una alternativa desde dos puntos de vista: tanto contra el SED revisionista (el Partido Socialista Unificado de Alemania) que cayó en bancarrota, lo cual no analiza verdaderamente, sino que evita o falsifica su historia, como principalmente contra la verdadera dictadura del proletariado de los tiempos de Lenin y Stalin y contra los verdaderos comunistas y revolucionarios, hombres y mujeres a los que difama e insulta para insinuarse ante la

clase dominante como supuestos „verdaderos demócratas“

El PDS intenta, particularmente en la antigua R.D.A., ofrecer sus servicios a los trabajadores y trabajadoras más perjudicados por la anexión de la R.D.A. Al hacerlo, no toma posición contra la anexión revanchista como tal, sino por la ilusión de una „unión de los dos Estados alemanes en pie de igualdad (programa electoral del PDS de 1994), presentándose como la fuerza unificador mejor“.

Adoptando la pose de „víctima“ inocente „de los acontecimientos“, ha apartado la atención del hecho de que fue justamente este partido el que rindió finalmente de forma capitulacionista la R.D.A., „presta a ser entregada“ al imperialismo germano occidental. El PDS deja muy claro que apuesta por la constitución alemana del revanchismos (la „Ley fundamental“ o „Grundgesetz“) y que, a pesar de toda la fraseología anticapitalista, acepta y defiende el fundamento del orden de la sociedad capitalista. Su acercamiento babeante al SPD no es lo último que lo ha dejado claro.

Lo peligroso de estos revisionistas duchos en mentiras y falsedades, la mayor parte de los cuales recibió su educación política en el antiguo SED de Honnecker, se basa también en el hecho de que ejercen un atractivo que no se debe subestimar sobre fuerzas progresistas y antifascistas e intentan crearse una base de masas en el movimiento juvenil de izquierda. Para hacerlo, son apoyados por diversos grupos pseudomarxistas como el BWK, „Arbeiterbund“,

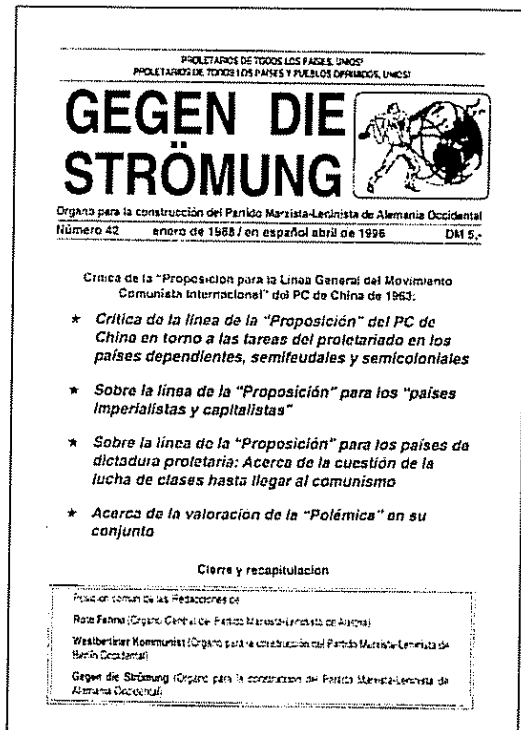
„Arbeiterkampf“, etc., pero también por el DKP que quieren hacer aceptable entre las fuerzas todavía orientadas hacia la revolución al PDS. No sin éxito, el PDS se esfuerza en desorientar a tales fuerzas, absorberlas y ligarlas ideológicamente al sistema capitalista parlamentario.

Los revisionistas del PDS, como falsificadores de las ideas fundamentales del comunismo y de la revolución socialista, deben ser uno de los blancos centrales de la lucha ideológica, y sus maniobras y autohumillaciones políticas ante la clase dominante deben ser también denunciadas ante las fuerzas antifascistas y revolucionarias. Esto es igualmente válido para el DKP, que intenta en parte perfilarse como renovada y „verdadera fuerza de izquierda en el movimiento“.

No obstante, la lucha contra el revisionismo no sólo significa lograr una claridad ideológica y teórica sobre esta forma de la ideología burguesa disfrazada de marxista. Se trata en mayor medida de dejar claro entre las fuerzas honradamente orientadas hacia la revolución que actualmente aún están ligadas de una forma o de otra a los revisionistas, que sin la verdadera ruptura, también en la práctica, con los portadores de la influencia del revisionismo

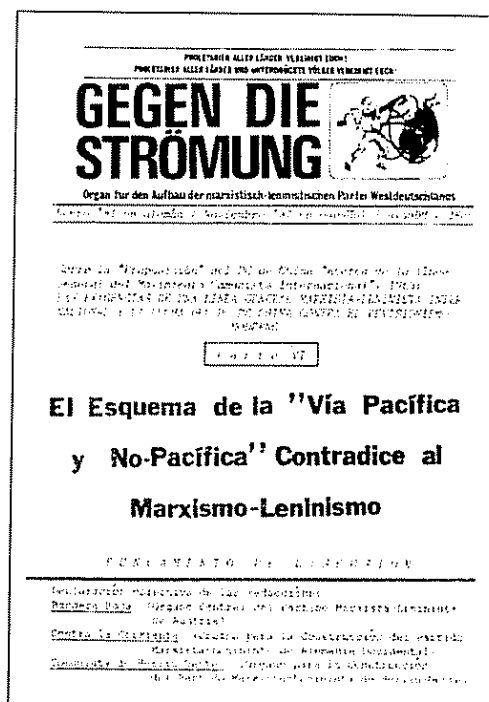
y sin que éstos sean activamente desenmascarados, no se puede encontrar un camino que las haga salir del marasmo político, un camino de participación en la lucha por la edificación del Partido Comunista Revolucionario. De esta forma, la decisión y la capacidad de romper políticamente, justo en su „propio“ terreno, con los revisionistas que son „amigos personales“, de ponerse a luchar incluso contra ellos, en una piedra de toque decisiva. (32)

La evolución del revisionismo en la Unión Soviética tras el XX. Congreso, así como la destrucción de prácticamente todos los antiguos Partidos Comunistas por el revisionismo moderno, son las principales razones del actual marasmo oportunista, el cual no se puede ignorar. La reconstrucción de partidos verdaderamente comunistas, la preparación y la realización de la revolución socialista armada no avanzarán durante años e incluso decenios, a no ser que esto se ligue indisolublemente a la lucha, llevada a cabo verdaderamente en profundidad, contra el revisionismo moderno internacional y en cada país.



32 páginas, 2,50 Euros

Pedir a:
Buchladen Georgi Dimitroff
Speyerer Str. 23
D - 60327 Frankfurt/M
Fax: +49 (0) 69 73 09 20



94 páginas, 2 Euros

Stalin, un enemigo del culto a la personalidad

Desde el famoso e infausto „discurso secreto“ de Jruchov en el XX. Congreso del P.C. de la Unión Soviética en 1956, un archiconocido reproche a Stalin es que éste habría creado e impuesto al Partido el „culto a la personalidad“ en torno a su persona. Es innegable que en la Unión Soviética había exageraciones y alabanzas a Stalin ridículamente exageradas, así como sobreestimaciones formalistas de los méritos y la persona de Stalin que llegaban incluso a los panegíricos.

Sin embargo, el mismo Stalin era un **enemigo de toda forma de culto a la personalidad**. Stalin combatió repetidamente la idealización de personas aisladas.

„Lenin nos enseña que sólo pueden ser verdaderos dirigentes bolcheviques los que no sólo saben enseñar a los obreros y a los campesinos, sino también aprender de ellos.“

(Stalin, „Cuestiones del leninismo“, 1939, traducido por nosotros de la edición alemana)

Y Stalin habló de forma muy autocrítica de su propio trabajo y de sus propios errores (véanse las obras de Stalin, Tomo I, el prefacio del autor), combatió exageraciones y lisonjas.

Así, en una carta del 16 de febrero de 1938, dirigida a ediciones „Djestisdat“ (Ediciones de libros para niños), cercana al Komsomol, Stalin se posicionó contra la publicación de un libro sobre su persona que le había sido presentado para que diese su opinión. Este es el texto de dicha carta:

„Decididamente, me opongo a la publicación del ‘Relato sobre la infancia de Stalin’. Dicho libro contiene innumerables afirmaciones que no corresponden a los hechos, deformaciones, exageraciones y elogios innecesarios. Los autores han engañado a los críticos de relatos, son embusteros (tal vez embusteros ‘de buena fe’) y aduladores. Es lamentable para los autores, pero las cosas son como son. Pero este no es el punto más importante. El punto más importante está en el hecho de que el libro tiende a afianzar en la conciencia de los niños soviéticos (y de los hombres en general) el culto a la personalidad, el culto al dirigente, el culto al héroe que no se equivoca jamás. Esto es peligroso y dañino. La teoría de los ‘héroes’ y la ‘masa’ no es una teoría bolchevique, sino una teoría de los socialrevolucionarios. Los héroes hacen aparecer al pueblo, lo transforman de una masa en un pueblo, dicen los socialrevolucionarios. El pueblo hace aparecer a los héroes, responden los bolcheviques a los socialrevolucionarios. El libro lleva el agua al molino de los socialrevolucionarios. Cualquier libro de esta clase llevará el agua al molino de los socialrevolucionarios, perjudicará al conjunto de nuestro trabajo bolchevique.“

(Esta carta de Stalin fue publicada en 1953 en „Voprosy istorii“ (Cuestiones de la historia) no 11, citado y traducido por nosotros de J. W. Stalin, Werke, Ergänzungsband 1929-1952, Berlin 1977)

Stalin desaprobaba un comportamiento y un estado de ánimo sumisos en relación con su persona, lo mismo que respecto a las personas en general, como algo que no sirve para nada, como fraseología de intelectuales, como algo que no tiene nada que ver con el comunismo.

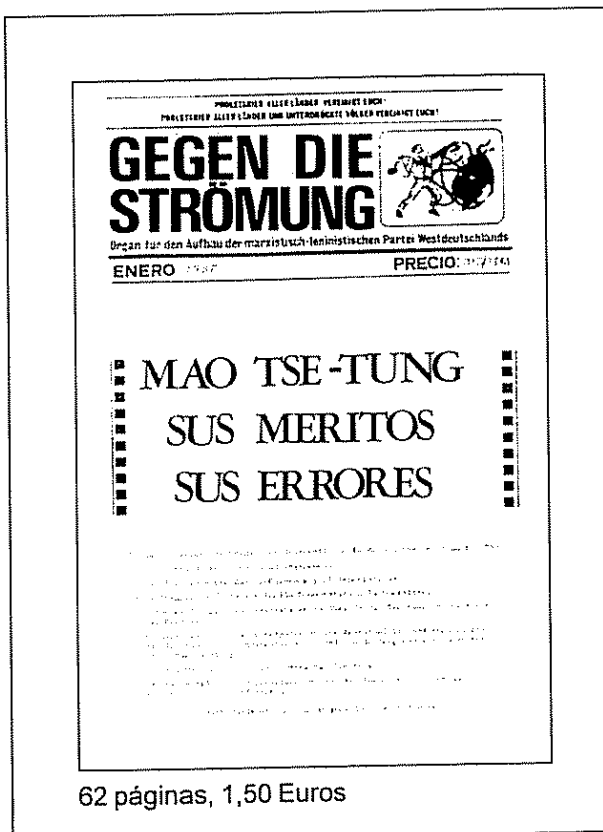
„Habláis de vuestra ‘devoción’ hacia mí. Puede ser que estas palabras se os hayan escapado casualmente. Puede ser... Si estas palabras no se os escaparon por casualidad, entonces os aconsejaría que arrojarais por la borda el ‘principio’ de la devoción hacia las personas. Ese no es el estilo bolchevique.“

(Stalin, „Carta al camarada Schatunowski“, 1930, traducido por nosotros de Werke Band 13, p.17)

Y en 1946, Stalin escribió al coronel del Ejército Rojo, el Prof. Dr. Rasin, que alababa con exaltación las realizaciones de Stalin, durante la segunda guerra mundial, contra el ataque de la Unión Soviética por la Wehrmacht nazi:

„el oído está tan ofendido por las alabanzas a Stalin, es simplemente penoso leerlas.“

(Stalin, „Respuesta“, 23 de febrero de 1946, publicado en „Neue Welt“, cuaderno 7, abril de 1947, p. 23-25, traducido por nosotros de Werke Band 15, p. 58)



Las tesis centrales de la línea revisionista del XX. Congreso del P.C.U.S.

En 1956, los revisionistas jruchovistas presentaron al XX. Congreso su „nueva línea“, que supuestamente debía mostrar el camino al conjunto del movimiento comunista internacional. Las principales tesis del XX. Congreso del P.C.U.S. que atacaron los principios fundamentales del marxismo-leninismo bajo el pretexto de „grandes cambios a nivel mundial“ eran:

● A la tesis comunista de la **necesidad incondicional de la revolución proletaria violenta**, Jruchov opuso la tesis revisionista:

„... la clase obrera... tiene la posibilidad... de infligir una derrota a las fuerzas reaccionarias y antipopulares, de conquistar una sólida mayoría en el Parlamento y de transformar este órgano de la democracia burguesa en instrumento de la verdadera voluntad popular.“

(Jruchov, „Informe presentado al XX. Congreso sobre la actividad del C. del P.C.U.S.“ en „XX. Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Recopilación de documentos“, editado por „Cuadernos del comunismo“, París 1956, páginas 46-47)

Esto significaba renegar de la revolución proletaria violenta, la absolutamente necesaria **destrucción del antiguo aparato de Estado por las obreras y obreros en armas**, era la propaganda de la „**vía parlamentaria pacífica**“ como supuesto paso posible y „pacífico“ al socialismo.

● A la tesis comunista de la **inevitabilidad de las guerras bajo el imperialismo**, Jruchov opuso en 1956 la tesis revisionista:

„Pero las guerras no son inevitables, no son fatales“
(Ibidem, p. 44)

● A la tesis marxista-leninista según la cual en la época del imperialismo **las grandes potencias imperialistas llevan a cabo una lucha encarnizada, a muerte, por el reparto del mundo**, Jruchov opuso la tesis revisionista:

„La Unión Soviética, al igual que Gran Bretaña, Francia... tiene el más vivo interés en impedir el desencadenamiento de una nueva guerra en Europa.“

(„Resolución del XX. Congreso del P.C.U.S. sobre el informe del CC del P.C.U.S.“, en ibidem, p. 454)

De esta forma, las grandes potencias imperialistas son presentadas como ángeles de paz..

● A la tesis marxista-leninista de **que los pueblos oprimidos sólo pueden liberarse del imperialismo, de las clases compradoras y de los grandes latifundistas mediante la revolución antiimperialista antifeudal bajo la hegemonía del proletariado y que sólo de esta forma pueden avanzar en el camino que conduce al socialismo**, Jruchov opuso la tesis revisionista:

„Así, desde hace años, más de 1.200 millones de hombres, es decir casi la mitad de la población mun-

dial, se han liberado de la dependencia colonial y semicolonial ... La China popular y la República india independiente han accedido al rango de grandes potencias.“

(Jruchov, „Informe de la actividad del CC del P.C.U.S. al XX. Congreso“, en ibidem, p. 32)

Así, Estados tales como la India, en los cuales el colonialismo había sido reemplazado por el neocolonialismo, son presentados como „**naciones liberadas del imperialismo**“. De este modo, la necesidad de la victoria de la revolución antiimperialista y antifeudal como condición primordial para una verdadera independencia y liberación se vuelve a poner en cuestión.

En el XXII. Congreso del P.C.U.S. en 1961, la línea revisionista del XX. Congreso fue aún más „enriquecida“ con las tesis del „Estado de todo el pueblo“ y del „Partido de todo el pueblo“.

● A la tesis comunista de que **la dictadura del proletariado es irremplazable hasta el comunismo**, los revisionistas jruchovistas opusieron:

„En la U.R.S.S., la dictadura del proletariado ya no es necesaria. El Estado, que nació como Estado de la dictadura del proletariado, es en la nueva etapa, la actual, un Estado de todo el pueblo.“

(Jruchov al XXII. Congreso, citado y traducido de „Die Polemik über die Generallinie der internationalen kommunistischen Bewegung“, reproducción Berlín 1971, p. 496, traducción del alemán)

Ocultas tras esta revisión, estaba la liquidación del poder proletario en la U.R.S.S., su transformación en una dictadura burguesa que tenía que ser camuflada mediante esa fraseología.

● A la tesis comunista de que el partido comunista, como vanguardia del proletariado, tiene que dirigir la revolución, la dictadura del proletariado, los revisionistas jruchovistas opusieron en su „programa“ la tesis revisionista:

„Mediante la victoria del socialismo en la U.R.S.S. y el fortalecimiento de la unidad de la sociedad soviética, el partido comunista de la clase obrera se ha transformado en la vanguardia del pueblo soviético, el partido de todo el pueblo...“

(Ibidem, p. 505)

En realidad, no existe ningún partido que esté por encima de las clases. El comunismo sólo puede ser conquistado por una vanguardia de la clase obrera y no por un „partido del pueblo“.

(Véase también sobre esto: „Beiträge zum ideologischen Kampf“ („Contribución a la lucha ideológica“) de la redacción del Westberliner Kommunist: „Hauptpositionen des XX. Parteitages der KPdSU“ („Las principales posiciones del XX. Congreso del P.C.U.S.“) n° 3, 1980)

La amnistía de los criminales de guerra nazis en la Unión Soviética en 1955 pone en evidencia la traición de los revisionistas del P.C.U.S. y del SED a la lucha contra el imperialismo de Alemania Occidental

En 1954-55, en una campaña de gran envergadura en Alemania Occidental, el gobierno imperialista de este país con Adenauer a la cabeza había movilizado a la „opinión pública“ por la amnistía de unos 9000 criminales de guerra encarcelados en la Unión Soviética. Tenía buenas cartas en la mano para alcanzar su objetivo, pues en la Unión Soviética la banda revisionista en torno a Jruchov también había ganado terreno en el aparato de Estado y del P.C.U.S.

La exigencia de Adenauer de apertura de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética (¡sin tratado de paz!) estaba ligada a incentivos económicos y a la demanda de liberación de más de 9000 criminales de guerra alemanes. Uno de los que se oponían a estas concesiones era el primer ministro de la Unión Soviética en aquel momento, Bulganin, que en septiembre de 1955 explicó de forma absolutamente correcta las causas por las que había que continuar manteniendo presos en la U.R.S.S. a los criminales nazis:

„No hay prisioneros de guerra alemanes en la Unión Soviética. Todos los prisioneros de guerra alemanes han sido liberados y han vuelto. En la Unión Soviética se encuentran sólo criminales de guerra del antiguo ejército de Hitler, criminales que han sido condenados por tribunales soviéticos debido a sus crímenes particularmente graves contra el pueblo soviético, contra la paz y la humanidad. Efectivamente, había 9626 personas de este tipo en nuestro país el 12 de septiembre. Pero son seres humanos que, según las leyes y las reglas de la humanidad, tienen que estar encerrados tras los barrotes... Son bestias, incendiarios, asesinos de mujeres, niños y ancianos. Han sido condenados por los tribunales soviéticos según sus actos y no pueden ser considerados como prisioneros de guerra.“

(Extracto de la declaración del primer ministro Bulganin del 10/9/1965, traducido por nosotros del texto en alemán)

Pero Jruchov, ese traidor revisionista, aceptó la concesión exigida por Adenauer e impuso su línea en favor de la liberación de los criminales de guerra en la Unión Soviética. También el primer ministro de la R.D.A., Pieck, se movilizó por la liberación de los criminales de guerra nazis en la Unión Soviética. En agosto de 1955, envió una carta a Vorochilov, presidente del Soviet Supremo de la U.R.S.S., en la que escribió

„Por eso considero que ha llegado el momento de dirigirme al Soviet supremo de la U.R.S.S. ... con una intercesión oficial de la República Democrática Alemana por la liberación anticipada de los antiguos prisioneros de guerra que purgan sus penas en la Unión Soviética, y por su retorno al país.“

(Extracto de la carta de Pieck a Vorochilov del 31/8/1955, traducido por nosotros)

Y, en efecto, el 28/9/1955, el Soviet Supremo decidió la liberación de 8877 criminales de guerra en la R.D.A. y en Alemania Occidental. Sólo 749 asesinos con condenas particularmente graves debían terminar sus penas en Alemania Occidental o en las prisiones de la R.D.A. („Neues Deutschland“, 30/9/1955). Naturalmente, en Alemania Occidental los criminales de guerra que llegaban eran puestos en libertad enseguida.

Incluso en la R.D.A. los 3300 criminales de guerra que en total habían sido trasladados desde la Unión Soviética ¡fueron amnistiados desde 1956! (ibidem, 21/6/1956)

(Para más detalles sobre esto, véase la octavilla de „Gegen die Strömung“ de abril de 1992, „Was der 'Fall Just' lehren kann!“ („Lo que el 'caso Just' puede enseñar“)

Camaradas asesinados por contrarrevolucionarios revisionistas y reaccionarios islamistas en el transcurso de la lucha por la construcción del Partido Comunista de Afganistán / ML

El camarada Mohamed Tahir (Nombre de guerra Maksud): Miembro del buró político del CC de la organización „AKHGAR“, que luchaba por la construcción del Partido Comunista de Afganistán. El escondrijo de este camarada fue descubierto el 30/11/1979 por las bandas revisionistas „Chalk“ y „Partschar“ y el camarada fue detenido. Aun después de muchas torturas defendió su ideología, la ideología del comunismo científico, y por este motivo fue condenado y fusilado por asesinos revisionistas en la infame prisión de Kabul „Pul-i-Tscharchi“.

El camarada Zaleh Mohamed: Miembro del Comité Central de „AKHGAR“. Durante los combates en Farah (en el suroeste de Afganistán), participó en la dirección de la constitución de un frente militar que, bajo su mando, pudo mantenerse durante los ataques socialimperialistas. Fue detenido mientras dormía por miembros del partido islamista reaccionario „Echwan negro“, siendo torturado y asesinado junto con otros camaradas.

El camarada Mohamed Zedik: Miembro del CC de „AKHGAR“, provincia de Herat. Tras el golpe de Estado dado en abril por las marionetas revisionistas del socialimperialismo soviético, comenzó su lucha en la provincia de Herat, donde trabajaba en una fábrica textil. Dado que apoyaba a los obreros y obreras en sus reivindicaciones, muy pronto fue aparecido y querido. La dirección reaccionaria de la fábrica enseguida vio en él un peligro y le hizo detener a causa de su pasado político. Fue brutalmente asesinado bajo las torturas en la cárcel.

(Breve biografía de tres de los 27 camaradas asesinados. Véase más en detalle sobre este tema: Extracto de AKHGAR, traducido al alemán: „Zur Erinnerung an die Märtyrer“ (En memoria de los mártires) en „Gegen die Strömung“ de diciembre de 1983, „Es lebe die antiimperialistische Revolution in Afghanistan! Es lebe der proletarische Internationalismus! Es lebe die proletarische Weltrevolution!“ („¡Viva la revolución antiimperialista en Afganistán! ¡Viva el internacionalismo proletario! ¡Viva la revolución proletaria mundial!“)

El „viejo revisionismo“ y el revisionismo moderno después de 1945

En la historia del movimiento obrero comunista, se llama **revisionismo** al hecho de apelar a Marx y Engels para, en realidad, combatir los puntos centrales del comunismo científico. Después de Bernstein, el renegado Kautsky fue el representante más popular de esta corriente ideológica, que se pasó políticamente por completo al campo de la contrarrevolución burguesa a comienzos de este siglo.

„El movimiento lo es todo, el objetivo no es nada“, es la idea básica de los bernsteinianos, que así se esforzaban por alejar al movimiento obrero de los objetivos comunistas para conducirlo sobre la senda burguesa-reformista.

En la época del imperialismo y de la revolución proletaria, la lucha entre el comunismo científico y el revisionismo se manifestó de forma agudizada en una lucha entre Kautsky y Lenin. **El rechazo a la dictadura del proletariado y a su instauración mediante la lucha armada de la clase obrera, mediante la revolución proletaria, y la falsa bandera de la „democracia para todos“** se hicieron ideología de un sector relativamente estable, corrompido en muchos sentidos: **la aristocracia obrera**. La ideología de este revisionismo kautskiano, el socialdemocratismo, estaba dirigida **directamente contra los análisis y las conclusiones de Lenin apelando hipócritamente a Marx y Engels**. Se formaba a todo un ejército de profesores vendidos elaborando esta ideología del viejo revisionismo o socialdemocratismo, interpretando a unos contra los otros, de un lado Marx y Engels y del otro la Revolución Socialista de Octubre y el trabajo científico de Lenin, el leninismo.

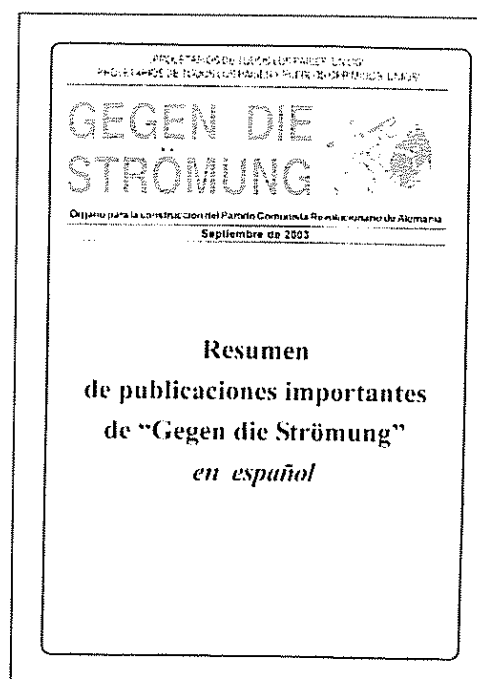
En las condiciones de la influencia cada vez mayor de la Unión Soviética socialista, hubo una cantidad de variantes de ese socialdemocratismo, en el que la variante socialdemócrata en apariencia „más a la izquierda“, el trotskismo, se empeñó en „utilizar a Lenin para combatir el leninismo“. Mediante una profunda lucha teórica y práctica del P.C.(b) de la U.R.S.S. y de la Internacional Comunista bajo la dirección de Lenin y Stalin, unida al crecimiento del movimiento comunista obrero revolucionario en la inmensa mayoría de los países del mundo, el „viejo revisionismo“, el socialdemocratismo y su variante el trotskismo fue muy ampliamente rechazado y el comunismo científico defendido, elaborado y extendido a una escala sin precedentes.

El **revisionismo moderno, como reaparición del reformismo y del socialdemocratismo, está indisolublemente ligado al nombre de su principal representante, Jruchov**. Jruchov estaba a la cabeza de

los funcionarios revisionistas burgueses del P.C.U.S. que recibieron en sus manos el Partido y el poder del Estado y los utilizaron para transformar al Partido Comunista en un partido revisionista, a la dictadura del proletariado en una dictadura policial de la nueva burguesía revisionista y para revisar el comunismo científico en todas las cuestiones esenciales, siguiendo la tradición de Kautsky: apelando hipócritamente a Marx, Engels y Lenin, ante todo en relación con la dictadura del proletariado y la revolución proletaria, con el cuento de la „vía pacífica“.

El revisionismo titoista apareció en el primer P. C. revisionista que **tuvo en sus manos el poder del Estado** y fue un claro precursor del peligro que amenazaba a todos los países socialistas con una transformación en Estados proimperialistas que sólo utilizan el socialismo como camuflaje. El P.C. (b) de la U.R.S.S. y el camarada Stalin fueron los primeros que atrajeron insistentemente la atención hacia ese peligro. Sin embargo, es del todo evidente que, a pesar de las advertencias del Kominform y del CC del P.C. (b), el asunto fue considerado por muchos partidos como un simple „problema yugoslavo“.

(Véase sobre esto: „Der Kampf J.W. Stalin und der Kominform gegen den Titorevisionismus“ („La lucha de J. Stalin y del Kominform contra el revisionismo titoista“), Theorie und Praxis des Marxismus-Leninismus, Vienne 1979)



El resumen de publicaciones se puede obtener en:

Buchladen Georgi Dimitroff
Speyerer Str. 23, D - 60327 Frankfurt/M
Fax: +49 (0) 69 73 09 20

El balance contrarrevolucionario de la revisionista „vía pacífica al socialismo”: sangrientas masacres de trabajadores y trabajadoras en Indonesia en 1965 y en Chile en 1973

INDONESIA 1965: Hasta mediados de los 60, el P.C. de Indonesia se desarrolló como el Partido Comunista más fuerte del mundo capitalista, con tres millones de militantes y otros 15 millones de simpatizantes en las organizaciones de masas de la clase obrera y el campesinado. Ya poco antes del XX. Congreso del P.C.U.S. -cuando los revisionistas jruchevistas intrigaban con la „vía pacífica al socialismo”, la línea errónea de las „dos vías hacia el socialismo”, de la posibilidad de una „vía pacífica” y una vía violenta, comenzó a imponerse en el seno del P.C. de Indonesia. En la práctica, el P.C. de Indonesia se preparaba casi exclusivamente para la „vía pacífica”. Por eso no pudo oponer resistencia armada al golpe de Estado fascista de la banda de Suharto y del reaccionario ejército indonesio en 1965. El sangriento balance fue:

Entre 500.000 y un millón de personas fueron brutalmente masacradas en un matanza que duró nueve meses. Alrededor de otros 750.000 fueron detenidos y encerrados durante años en la cárcel sin juicio. Alrededor de 100.000 comunistas, hombres y mujeres, fueron deportados/as a campos de concentración en la isla Buru y fueron liberados/as en parte a finales de los años setenta.

El P.C. de Indonesia corrigió de forma autocrítica su errónea línea de las „dos vías” en una autocrítica global y pública, en septiembre de 1966, reorganizó sus fuerzas en 1966-67 y desencadenó la lucha armada en el centro y en el Este de Java y en Kalimantan. Sin embargo, más tarde abandonó la vía revolucionaria y se adhirió a las fuerzas contrarrevolucionarias revisionistas que llegaron al poder en China en torno a Deng Hsiao-ping tras la muerte de Mao Tse-tung, en 1976.

(Para más detalles sobre esto, véase: „Gegen die Strömung” no 55, „Der einzige Weg zur Befreiung ist die bewaffnete Revolution!” („La única vía que lleva a la emancipación es la revolución armada!”) de julio de 1991. Extrae tos de la autocrítica del P.C. de Indonesia están también, en parte, publicados aquí (en alemán).

CHILE 1973: Con la victoria de Allende en las elecciones presidenciales de 1970 y con la formación de un gobierno de „Unidad Popular” en el que participó ampliamente el P.C. revisionista de Chile, los revisionistas modernos celebraron la supuesta victoria de su teoría de la „vía pacífica” al socialismo. Sin embargo, los acontecimientos de los años siguientes, hasta el golpe de Estado contrarrevolucionario, fascista, de 1973, mostraron la verdad: Con ayuda de la propaganda de la „vía pacífica” al socialismo, el P.C. revisionista de Chile desarmaba ideológicamente a la clase obrera; el gobierno de Allende fue presentado

como „socialista” cuando el viejo aparato de Estado reaccionario no había sido destruido.

Algunos meses antes del golpe de Estado, el P.C. de Chile lanzó la consigna: „¡No a la guerra civil!”. El dirigente revisionista del P.C. de Chile, Corvalán, años después todavía está orgulloso de este „logro” reaccionario y escribe:

„Cuando, tras las elecciones de marzo, estuvo claro que la reacción quería derrocar al gobierno con un golpe de Estado, nosotros lanzamos la consigna ‘No a la guerra civil’ (L. Corvalán, traducido por nosotros de „Ausgewählte Reden und Aufsätze”, Dietz Verlag 1983, p. 171)

El P.C. revisionista de Chile propagaba las más reaccionarias consignas en su órgano central, mantenía ilusiones sobre el ejército reaccionario y la policía que ejecutaron las sangrientas masacres y las torturas durante y después del golpe de Estado, como por ejemplo:

„¡Querido soldado, el pueblo está contigo!”, „¡Viva el ejército y los carabineros!”, „¡Los carabineros, el ejército y la policía son el pueblo mismo!”
(El Siglo, 30 de junio de 1973)

Incluso el 9 de septiembre de 1973, dos días antes del golpe de Estado, el órgano central del P.C. de Chile mentía:

„Nada puede hacer que aparezca ninguna contradicción antagónica entre el pueblo y su gobierno y el ejército.”
(El Siglo, 9 de septiembre de 1973)

El sangriento balance del golpe de Estado fascista en Chile contra la clase obrera desarmada ideológica e incluso materialmente por el gobierno Allende y el P.C. revisionista de Chile es de:

**30.000 personas asesinadas,
150.000 torturadas,
1 millón que huyeron de Chile.
¡Esta traición de los revisionistas
modernos jamás debe ser olvidada!**

(Para más detalles sobre esto, véase: „Gegen die Strömung” no 40, „Die Revolution in Chile unterstützen!” (*disponible en español: „¡Apoyar a la revolución en Chile!”*), septiembre de 1987)

„Lloriquear sobre la guerra civil contra los explotadores, denunciarla y temerla, significa en realidad transformarse en un reaccionario.” (Lenin)

EL DKP CONTRA LENIN

Gracias... a la posición del DKP sobre los acontecimientos en Chile antes del golpe de Estado militar de 1973, es claramente reconocible donde veía y ve este partido a sus verdaderos enemigos: ataca a todas las fuerzas revolucionarias que de forma decidida tomaron posición por la defensa contra el peligro fascista y por la preparación de la revolución, por el armamento de los obreros y obreras:

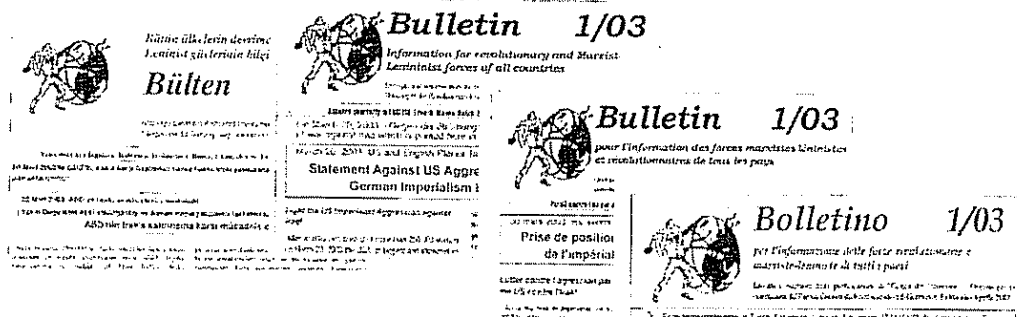
„Masculando ‘Fusiles, fusiles’, lo que ellos quieren es la guerra civil en Chile (cuando esta apariencia de solución traería los mayores sacrificios a las masas), igual que los de derechas”.

(„Unsere Zeit”, órgano central del DKP, 23/2/73)

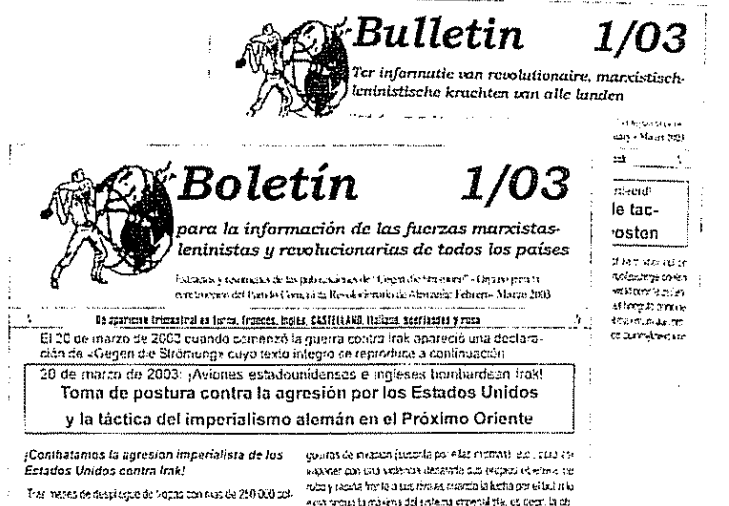
„El panegírico que Engels le dedica concuerda plenamente con numerosas declaraciones de Marx (recordemos la conclusión de ‘La miseria de la filosofía y del ‘Manifiesto comunista’, que proclaman audaz y abiertamente que la revolución violenta es inevitable; recordemos la ‘Crítica del programa de Gotha’ en 1875, casi 30 años después, donde Marx flagela implacablemente el oportunismo de este programa). Este panegírico no es, de ningún modo, fruto de un ‘entusiasmo’ pasajero, ni una declamación, ni una ocurrencia polémica. La necesidad de inculcar sistemáticamente a las masas esa idea -y precisamente ésa- de la revolución vio lenta está en la base de toda la doctrina de Marx y Engels.”

(Lenin, „Staat und Revolution”, 1917, Obras tomo 25, pp. 412)

El “Boletín para la información de las fuerzas marxistas-leninistas y revolucionarias de todo el mundo” de “GEGEN DIE STRÖMUNG”



Desde varios años, “Gegen die Strömung” publica cada tres meses en varios idiomas (turco, francés, inglés, español, italiano, neerlandés y ruso) un “Boletín para la información de las fuerzas marxistas-leninistas y revolucionarias de todo el mundo” que contiene extractos y resúmenes de sus publicaciones.



Notas:

(1) Engels, „Anti-Dühring“, 1878, Ediciones Sociales, p.p. 314/315.

(2) Con ayuda del ejemplo del comportamiento de la China actual, se demuestra claramente a dónde conduce la deformación economicista-revisionista del marxismo. En China, tras la muerte de Mao Tse-tung y el aislamiento de todos los revolucionarios, los revisionistas a la Deng Hsiao-ping pusieron en pie su dictadura reaccionaria bajo una delgada capa „socialista“. En realidad, para los imperialistas es un verdadero paraíso de los explotadores lo que se esconde detrás de eso. Parte de los obreros y obreras se afanan allí para el capital monopolista alemán, norteamericanos, japonés y otros en condiciones indescriptibles y por salarios bajísimos. Como faltan equipos de seguridad, se dan accidentes y catástrofes horribles con cierta regularidad. Así, por ejemplo, hace algún tiempo docenas de obreras murieron quemadas una noche en una fábrica en la que dormían, como en los tiempos del capitalismo temprano. Los imperialistas saben apreciar perfectamente el envoltorio „socialista“ de esta explotación descarada, pues toda resistencia justificada contra ésta es reprimida de raíz, también en su interés, como „antisocialista“. Entre los diversos pseudomarxistas que aún se atreven a alabar este paraíso de explotadores como un „bastión del socialismo“, ocurre como con los revisionistas de la II. Internacional que, tal como Lenin desenmascaró, incluso en las medidas monopolistas de Estado debidas al belicismo de la guerra imperialista durante la I Guerra Mundial, no veían la peor de las reacciones, sino brotes del socialismo en crecimiento.

(3) Lenin, „Una vez más acerca de los sindicatos“, 1921, Obras tomo 42, p. 289.

(4) Sólo en unos países del mundo resistieron los comunistas con éxito a este cambio de rumbo y defendieron la línea y la política orientadas hacia el comunismo de sus P.C. contra el dictado revisionista; así ocurrió principalmente en China y en Albania. Tras siete años de „deliberaciones internas“, conferencias y negociaciones con los revisionistas jruchovistas, en 1963, con su polémica pública „Sobre la línea general del movimiento comunista internacional“, el P.C. de China rompió finalmente toda la atmósfera de „unidad“ podrida que favorecía el avance revisionista, y movilizó a las fuerzas antirevisionistas a nivel internacional para la lucha ofensiva contra el revisionismo moderno. En esta „Gran Polémica“ le fueron asestados **importantes golpes** a los revisionistas jruchovistas en cuanto a las cuestiones de la revolución violenta, el comportamiento en relación con los movimientos de liberación nacional, la lucha de clases en el socialismo, la lucha contra el imperialismo mundial y las guerras imperialistas, el comportamiento con respecto a Stalin. Sin embargo, este primer intento de un nuevo comienzo en la lucha contra el revisionismo moderno **no iba suficientemente al fondo** de las cosas, todavía estaba apegado a numerosos **términos medios y concesiones** que facilitaron y finalmente aceleraron el avance de los revisionistas.

(5) Entre 1979 y 1988, „Gegen die Strömung“ publicó en ocho partes una **toma de posición sobre la „Propuesta“ y sobre los „Comentarios“ del P.C. de China „acerca de la línea general del movimiento comunista internacional“**, en la cual fueron valoradas las experiencias positivas y negativas en la lucha contra el revisionismo. (Este trabajo también está disponible en español.)

(6) Jruchov, en el transcurso de una discusión con C.L. Sulzberger, el 5 de septiembre de 1951, publicada en el „Pravda“ del 10 de septiembre de 1961, citado y traducido de „Die Polemik über die Generallinie der internationalen kommunistischen Bewegung“, Pekín 1965, p. 273.

(7) „Los defensores del neocolonialismo“, 4º comentario sobre la carta abierta del P.C.U.S. de „Benmin Ribao“ y „Honggi“, órganos

del Partido Comunista de China, según „Die Polemik über die Generallinie der internationalen kommunistischen Bewegung“, pp. 223/224.

(8) Lenin, „Las tareas de la III. Internacional“, 1919, Obras tomo 39, p. 104.

(9) Para los detalles, comparar con el artículo „*Der imperialistische Charakter der Sowjetunion: Am Beispiel Eritrea*“ („El carácter imperialista de la Unión Soviética: el ejemplo de Eritrea“) en: „Gegen die Strömung“, nº 41.

(10) Stern, no 6/1980. Comparar detalladamente a este respecto con el artículo „*Der imperialistische Charakter der Sowjetunion: Am Beispiel Afghanistan*“ („El carácter imperialista de la Unión Soviética: El ejemplo de Afganistán“) en: „Gegen die Strömung“ nº 41.

(11) Para más detalles, véase sobre esto „Gegen die Strömung“ nº 13: „*Cumplir las tareas presentes aprendiendo de Stalin!*“ (disponible en español); „Gegen die Strömung“ nº 24: „*Estimación general acerca de las enseñanzas y la obra de Mao Zedong*“ (disponible en español); „Gegen die Strömung“ nº 33: „*Crítica del libro de Enver Hoxha 'El imperialismo y la revolución' - Posiciones revisionistas sobre cuestiones de fondo del desarrollo del socialismo y del comunismo*“ (disponible en español); en „Gegen die Strömung“ nº 42, la parte: „*Sobre la línea para los países de dictadura proletaria: Acerca de la cuestión de la lucha de clases hasta llegar al comunismo*“ (disponible en español); así como Rot Front nº 1, enero de 1996.

(12) Este punto está explicado en detalle en „Rot Front“ nº 1, enero de 1996.

(13) Lenin, „El estado y la revolución“, 1917, Obras tomo 33, p. 36

(14) Lenin, „La revolución proletaria y el renegado Kautsky“, 1918, Obras tomo 37, p. 272.

(15) Stalin, „Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos“, 1937, Obras tomo XV, p. 73.

(16) Lenin, „La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo“, 1920, Obras tomo 41, p.28.

(17) Lenin, „Discurso pronunciado en la conferencia de toda Rusia de los organismos de educación política de las secciones provinciales y distritales de instrucción pública“, 1920, Obras tomo 41, p. 415.

(18) Lenin, „II. Congreso de los soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia“, 1917, Obras tomo 35, p. 21.

(19) Stalin, „Informe político del C.C. ante el XVI. Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S.“, 1930, Obras tomo 12, p. 388.

(20) Engels, „Revolución y contrarrevolución en Alemania“, 1851-52, en „la revolución democrática burguesa en Alemania“, Ediciones Sociales, p. 259.

(21) Lenin, „II. Congreso de los mineros de toda Rusia“, 1921, Obras tomo 42, p. 54.

(22) Así, en su texto „Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.“, Stalin tomó decididamente posición contra la propuesta de vender las estaciones de maquinaria y tractores del Estado (SMT) a las explotaciones agrícolas colectivas. Pues si eso llegase a realizarse, en primer lugar las explotaciones colectivas se habrían hecho propietarias de los principales medios de producción. Esto va en contra del proyecto comunista. En segundo lugar, de ello resultaría ante todo una ampliación del campo de acción de la circulación de mercancías. Apelando a Engels, Stalin demostró que esto „conduciría ineluctablemente ... al resurgimiento del capitalismo“ (ver Stalin,

„Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.“, 1952, Obras tomo 15, p. 331). Es exactamente este camino el que los revisionistas jruchovistas tomaron cuando vendieron las SMT a las explotaciones colectivas.

(23) Stalin, „XIII. Congreso del P.C.R. (b)“, 1924, Obras tomo 6, p. 241.

(24) En Alemania, ya desde siempre los revisionistas se destacaron por su servilismo y obediencia precipitada particulares. Inmediatamente después del XX. Congreso, el 4 de marzo de 1956, W. Ulbricht, que incluso ahora es presentado como un antirevisionista por la „Plataforma comunista en el PDS“ con S. Wagenknecht a su cabeza, escribía en „Neues Deutschland“ (lo cual, por cierto, no contribuyó a aclarar la figura de Stalin, sino la de Ulbricht) lo siguiente:

„El C.C. del P.C.U.S. corrigió algunos errores teóricos ... de Stalin ... Así, se corrigió la concepción de Stalin de que *la lucha de clases se agudizaría* con el progresivo éxito de la construcción del socialismo en la Unión Soviética.“

„No se puede contar a Stalin entre los clásicos del marxismo.“

„Gegen die Strömung“ n° 39: „*Die revisionistischen Angriffe gegen die marxistisch-leninistische Philosophie zurückschlagen*“ („Rechacemos los ataques revisionistas contra la filosofía marxista-leninista“) contiene una confrontación detallada con tales ataques revisionistas.

(25) El mejor documento, que nosotros sepamos, es el „*Manifiesto - programa de los Comunistas (bolcheviques) Revolucionarios Soviéticos*“, extractos del cual han sido publicados en „Gegen die Strömung“ n° 39, data del año 1966. Se trata de un primer intento de análisis a fondo que, por lo que sabemos, no tuvo continuación.

(26) Stalin, „Informe ante el XVIII. Congreso del Partido sobre la labor del C.C. del P.C. (b) de la U.R.S.S.“, 1939, Obras tomo 15, p. 160 s.

(27) Malenkov, „Informe de actividades del Comité Central del P.C. (b) de la U.R.S.S.“, en el XIX Congreso, 1952, Ediciones del P.C.F., p. 73.

(28) Ibidem, p. 79.

(29) Stalin, „Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.“, 1952, Obras tomo 15, p. 241

(30) Stalin, 1937, „Sobre los defectos del trabajo del Partido y las medidas para la liquidación de los trotskistas y otros fariseos“, 1937, Obras tomo 15, p. 89 s.

A este respecto, compárese detalladamente con „Gegen die Strömung“ n° 59, el artículo „*Den Kampf Stalins gegen die 'kommunistischen' Bürokraten zum Vorbild nehmen*“ („Tomemos como ejemplo la lucha de Stalin contra los burócratas, comunistas“).

(31) „Informe de actividades del Comité Central del P.C. (b) de la U.R.S.S.“ al XIX Congreso, 1952, Ediciones del P.C.F., p. 75.

(32) La traición de los revisionistas modernos, el hecho de que ya no exista el KPD revolucionario de Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y Ernst Thälmann actualmente, es un gran reto para la constitución de un Partido Comunista revolucionario consecuente tanto en la teoría como en la práctica. En el terreno teórico, hay que declarar ante todo la guerra en todas las cuestiones a los falsificados revisionistas modernos. Los fundamentos y los principios del comunismo científico tienen que defenderse globalmente en todos los terrenos para poder resolver las cuestiones teóricas de la revolución en Alemania, cuestiones de una política de alianzas correcta, de la lucha armada y de sus formas, de la edificación del partido, etc. en estrecha relación con la práctica revolucionaria.

Además de esto, tanto en la lucha contra el anticomunismo como contra el revisionismo moderno, se trata de iniciar el análisis global de los primeros años del SED, así como de las experiencias de la R.D.A. de 1946 a 1956, cuya fundación sobre la base de la presencia del Ejército Rojo en una parte de Alemania asestó en primer lugar un duro golpe al imperialismo alemán. Debe analizarse por qué el SED no colmó en nada las esperanzas que se habían puesto en él, por qué pudo propagarse el oportunismo y por qué finalmente el SED se hundió por completo en la estela del revisionismo moderno internacional. No se puede aceptar que distintos oportunistas sólo señalen al P.C.U.S. y a la Unión Soviética para desviar la atención del „propio“ oportunismo en Alemania. No obstante, también es falso eludir una toma de posición clara en relación con el XX. Congreso, con la llegada al poder del revisionismo en el primer país socialista del mundo señalando que primero uno tiene que ocuparse sólo de la situación en su propio país.

Los primeros resultados de este análisis fueron presentados en „Gegen die Strömung“ n° 58: „*Die Entwicklung der SED -ein Teil der 'deutschen Misere'*“ („El desarrollo del SED, una parte de la 'miseria alemana'“) diciembre de 1991.

Librería Georgi Dimitroff

Speyerer Str. 23,
D - 60327 Frankfurt/M.

*Fax: +49 69 73 09 20

Horario de apertura:

Viernes: 16:30-19:30 h

Sábados: 10:00-13:00 h

Vertrieb für Internationale Literatur

Brunhildstr. 5,
D - 10829 Berlín

Abierto: Sábados: 11:00-14:00 h

*e-mail: info@gegendiestroemung.org

*www.gegendiestroemung.org

*no subestimar los servicios secretos de todos os países

.....

- ☆ Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin -
disponibles en varios idiomas
- ☆ Escritos del comunismo y de la Internacional
Comunista
- ☆ Novelas testimonio proletario-revolucionarias
y literatura antifascista y antiimperialista
- ☆ "Rot Front", órgano teórico semestral de "Gegen
die Strömung"
- Órgano para la construcción del Partido Co-
munista Revolucionario de Alemania
- ☆ Octavillas mensuales de "Gegen die Strömung"
- ☆ "Boletín para la información de las fuerzas
marxistas-leninistas y revolucionarias
de todos los países" que aparece cada tres
meses en turco, francés, inglés, español, ruso,
holandés e italiano